

# NUEVA CULTURA

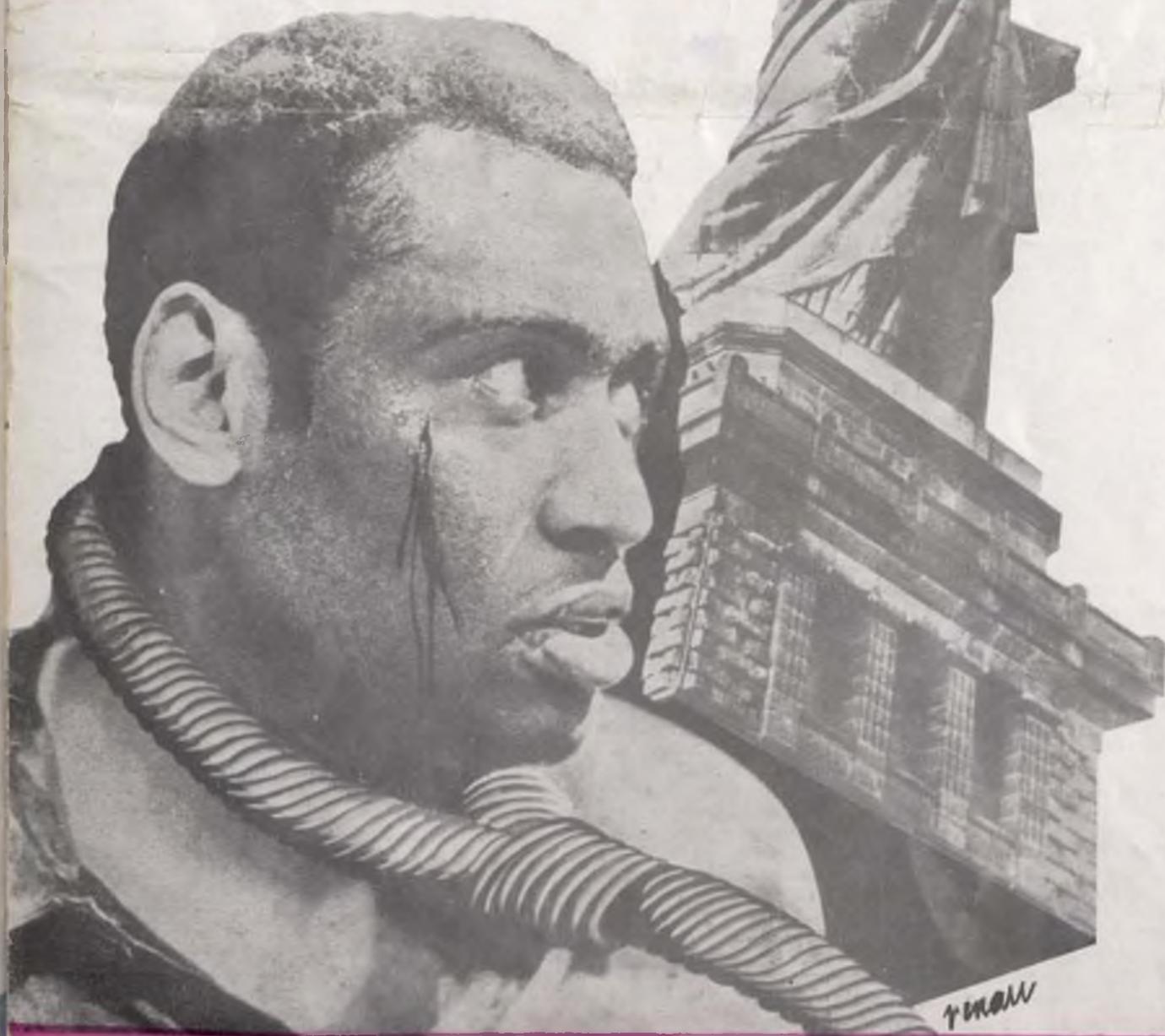
**HALLO!  
AMERICA...?**

**AQUI:**

**R A F A E L  
A L B E R T I**

**M A R I A  
T E R E S A  
L E O N**

**M I G U E L  
A L E J A N D R O**



# S U M A R I O

EDITORIAL: Carta a Antonio Espina.

EUSEBIO G. LUENGO: La procesión o la mojiganga de los veraneantes.

RAFAEL ALBERTI: Mensaje al Benemérito Juan Vicente Gómez, presidente de los EE. UU. de Venezuela (poema y notas histórico-políticas).

MARÍA TERESA LEÓN: La mujer que perdió el miedo.

ANTOLOGIA DE LOS POETAS DE LA REVOLUCION: 2 Langston Hughes, por Miguel Alejandro.

DEL TIEMPO QUE VIVIMOS: Valle Inclán ha muerto.—El Premio

Nacional de Literatura para Ramón J. Sender. (Notas de la Redacción.)

URSS.: Nuevo Arte en el Nuevo Mundo, por Margarita Nelken.

DE CARA AL SOL LLEVANT: L'est ressucitat.—Premis literaris. Associació intel·lectual por la Defensa de la Cultura.—Una historia del moviment obrer català.

CINE-ESTUDIO POPULAR: Sobre algunos mitos fascistas. por Max Aub.

CORRESPONDENCIA A N. C.: Desde Santiago de Compostela.—Manifiesto de Intelectuales Sevillanos.

CRITICA DE LIBROS: M. A. R.: «Sang et Lumière», de Joseph Peiré.

ANTONIO OLIVARES: «Pays Conquis» de Maurice Lime.

## EDITORIAL

# CARTA A ANTONIO ESPINA

La verdad es, compañero Espina, que tal como el porvenir nos tiene hoy planteados sus problemas inmediatos de vida o muerte, queda eliminada para nosotros, toda posible postura convencional o espectante. Nuestra realidad de escritores y artistas está ligada de una manera inexorable a cualquiera que sea la forma de existencia adoptada por el hombre al final de esta aguda contienda que cada día estalla ante nosotros.

Con una lentitud espesa de experiencias y contradicciones, hemos ido adquiriendo la evidencia, a menudo inexpresable, de este no poder escapar, de este por lo tanto encontrarnos de lleno en una lucha empeñada que cada momento se tensa. Lentitud, porque sí para todos, y en todas partes esta lucha se ofrece áspera y desigual de escollos, de momentáneas dudas, de sinceros descorazonamientos, para nosotros, los intelectuales jóvenes de España, está enconada con rigor oscuro, dada la escasez de nuestros medios el desamparo dramático en que se nos tuvo, y la deserción con que nuestros mayores nos ejemplan. En efecto, de aquel irrumpir decidido en la vida pública de los maestros del 98, ¿ha quedado algo más que verduras de las eras? ¿Es que nos han dejado el tiempo de atenderles y escucharles de cerca, cuando ellos mismos, dado el paso que parecía, no han tardado en regresar a sus medios, eludiendo con ligereza el contacto apasionado que los hechos imponen?

Confesemos que no, y que hoy sólo recordamos aquellas actitudes que parecían prometernos unas mayores glorias, como lo que eran: lógicas reacciones de aristócratas ante el casticismo relajado como estilo de la dictadura militar-alfonsina. Resulta penoso enjuiciar a estos hombres, en cuya obra hemos saboreado la magna madurez del idioma, y en cuyas páginas alentaba un firme liberalismo activo, pero ese quedarse donde estaban con anterioridad, ese dubitativo retroceso, que tanto desaliento ha causado en la juventud española, y lo que es peor la desorientación infundida con sus perplejas introspecciones, que aplican de una manera subjetivísima a la interpretación de los hechos, queremos creer, que nos justifican lo bastante por nuestra dureza. Asombra el repasar al Unamuno de antes, en algunas de aquellas prosas suyas de trueno, matizadas por un estropajo léxico con el que se erguía demolidor de una sociedad rural de parásitos. Asombra, decimos, el contrastarlas con su actividad ciudadana, cuando es uno mismo de su promoción intelectual el que, arribado al poder, pretende en cierto modo, introducir en la sociedad española las reformas mínimas que hicieran en adelante innecesarias las invectivas bíblicas del vasco.

¿Y qué vemos entonces? Hurañería, repulsa, mordaz deleite o distanciamiento engolfado, nada en suma que indicara en ellos ese repentino helor de la sangre ante la inminente gravedad de lo que estaba sucediendo; casi solo, Valle Inclán mantuvo su actitud subversiva de siempre. Pero los jóvenes se quedaron allí, difíciles ya de distraer de los hechos concretos y reales, e intuendo por su parte la existencia de un peligro.

Por eso, cuando el antiguo orden de cosas intenta como medida salvadora remozarnos la tradición, y nos abre la esclusa del Escorial para que hacia allí dirijamos el turbión de nuestras aguas, los intelectuales españoles consecuentes, aceptan su plena responsabilidad de luchadores, ya que a partir de este momento, el ejercicio mismo de su profesión —sus creaciones, sus opiniones, sus juicios, sus representaciones mismas— entran más que nunca en pugna febril con un tipo de sociedad regresiva y nostálgica. ¿Qué sucede en España, coincidiendo con ese momento decisivo de nuestro proceso? Sucede lo imprevisible: el estallido de una revolución. Sucede que aquella masa despersonalizada de rumores, rompe en Asturias el cerco sombrío de la reacción, ya encaramada sobre el poder con su prestigio secular.

Resultaba, pues, que aquella masa despersonalizada se convertía súbitamente para nosotros en una conciencia colectiva de protesta, más aún, en la acción liberadora de unos hombres que tienen objetivos propios que cumplir. Esta coincidencia, iluminando de manera tan clara insospechadas relaciones, no ha podido sernos más eficaz, y a partir de ella, los hechos han ido refrendando con una dialéctica brutal, el implícito pacto de las dos fuerzas afines. Así ha sido como entre los asesinatos en serie de metalúrgicos astures, ha caído el periodista Sirval acribillado en un patio interior; así ha sido también como tú, compañero Antonio Espina, has dado por tus «opiniones» en la cárcel, cárceles españolas atestadas de obreros. La experiencia ha sido para todos de una crudeza ibérica. Y de tal manera patente, que un sector de la juventud intelectual española pretenderá insensibilizar su memoria, borrando todo rastro humano que atestigüe, que también aquellos hombres luchaban a su modo por la cultura.

Las posiciones, pues, comienzan a afirmarse, y el calificativo de insobornables, bajo el cual quisieran algunos disipar ciertos celos, no impide que la mole apagada del Escorial les transparente sus designios. La cruzada de la tradición ha iniciado sus hábiles tareas, apoyada en lo que hemos llamado nuestro desamparo dramático dentro del cuadro rígido de la sociedad española, y es así como en la misma Valencia que sabe bien a qué atenerse sobre ese punto, Dámaso Alonso se atreve a motejar de pseudoanalfabetos en loor de Lope y ante un auditorio de estudiantes, a los que seguimos sin aceptar el beneficio cultural que supone la Santa Inquisición. Por otra parte, se pretende con las mejores dotes de embaucamiento, y elaboradas argumentaciones al revés, que el realismo de alguno de nuestros clásicos no es tal, y que nuestro Lazarillo de Tormes, bien pudiera ser el embrutecimiento imaginativo de un caballero imperialista.

En general, de toda esta laboriosidad inteligente, erudita y saturada, se desprende una sensación de bizantinismo exhausto, y a poco que tratemos de acercar esta obra del intelecto a la vida que nos envuelve y nos atrae desbordada de fuerzas, constataremos las características incluso plásticas de las épocas de decadencia. ¿Cómo contrarrestar este pretendido renacimiento católico y españolista, los profesionales que parecían mirar hacia Europa, y en quienes la juventud había depositado la confianza de su ayuda, en la tarea escrupulosa si se quiere, pero firme y convencida de ir disipando sombras en torno al enrarecido panorama del hombre español? He aquí el escandaloso caso del médico Marañón, cuyas últimas palabras perfumadas de incienso, remueven esa atracción de las criptas, de lo pasado, de lo irremediable, de la sumisión a dios que ha hecho de nuestro pueblo un tan escaso servidor de «eugenesias», pero, eso sí, uno de los más fervorosos de la tierra; y cuando Ortega y Gasset se nos dirige «en espera de que llegue la hora oportuna para poder ocuparse de asuntos un poco mayores», luego, claro está, del año cumplido, por la revolución de Octubre, ¿qué consigue decirnos? Con palabra elegante y discreta, se ha levantando a hablarnos de la cortesía.

Ante tanta oscilación y fragilidad, será necesario insistir sobre el ahinco que exige de nuestro esfuerzo, el momento culminante de la crisis espiritual, a los que han ampliado sus valores de sensibilidad enfrentándose voluntariamente o a pesar suyo, con lo que nuestra manera de vivir nos exhibe sin paliativos ya, de dolor, de hambre, de ignorancia, de explotación, de miedo? Sí; será necesario insistir hasta la saciedad. Porque amparados en los que oscilan en los frágiles, en los que titubean, en los tibios indiferentes o en los casuistas corrompidos, están los que

saben lo que quieren y lo que buscan, los que de nuevo saquean la historia como sus antepasados tratando de uniformar por abstracción, por creencias, o por sentido torvo, lo que es tan vivo en modalidades y en hechuras. Salgámosles al encuentro en su mismo terreno, demostrándoles cuán resbaladizo se torna bajo sus pies. Que esa tradición que les parece tan suya, les estalle en sus dedos cuando les digamos que por allá por el siglo VIII, ya cundió la insurrección de los siervos astures. Que la unidad mística por la que en último término parece que se atormentan, tiene su contrafigura coexistente en los acres realismos que lia-

man a las cosas por sus nombres, y las refieren con su cualitativa impureza, y que todo a lo largo del costado levantino-andaluz, somos lo bastante escépticos, lo bastante sensuales y positivistas, para dejarnos alucinar por esa insípida manzana de marfil que ¡otra vez! especulan el imponernos desde lo alto de la Meseta. ¿Será también preciso que nos recordemos, el que no se trata por ahora de la cortesía —producto minoritario, que nadie entre nosotros tiene un especial interés por eliminar— sino de otra atención más noble y elevada, la que supone un máximo respeto del hombre hacia el hombre?

## LA PROCESION O LA MOJIGANGA DE LOS VERANEANTES

Un pueblo de los aledaños serranos de Madrid —Miraflores, El Escorial, San Rafael— donde la burguesía condensa y aísla su ocio estival. Van acaso los núcleos y formas más viciosas de la sociedad antisocial. Se perfilan y exaltan los caracteres. Cursilería, zafiedad, dengue y remilgo químicamente puros. En octubre dejan otra vez la aldea o la nieve y el viento. En mayo ya esperan las manos arrecidas de la señoría de Madrid. ¡A la sierra, a descansar de tanto té, de tanto coche, de tanta muelle penumbra de cine! Haremos el plan, Rosinda. Lunes, escalar el Cerro. Martes, bailar. Miércoles, jugar al tennis. Jueves... el jueves algo más quedo porque... estaré mala.

El Diablo Cojuelo.—Niña, a pesar de todo, debes tener una menstruación como un río.

El sábado te besaré bajo los pinos. Pero no, que el domingo debo confesar y comulgar. «Padre, me acuso de haber fornicado.» «¡Horror! ¿Cómo? ¿Cuánto?»

\*\*\*

—¿Qué nos pagarán por la casucha? Todo el año para hacerla, ladrillo a ladrillo frío, por mis manos todos, que cada uno llevaba mi color y me dan ganas de acariciar las paredes. Y el burro también con la piedra sobre el espinazo, por los caminos. ¡Y qué deprisilla iban las bocinas que le asustaban! Y si no le alquilamos no podemos pagar el terreno. Nos quitarán el solar y la casa encima. No vendrán más que los ricachones de los hoteles y gente de posibles que van a las fondas de pago. Alguna tísica suele caer de las que se tumban todo el día, panza arriba, a tomar los aires...

\*\*\*

El joven ignorante.—En Madrid casi no hay más que lugares que no producen. Todo se lo traen de fuera. Pero ellos, no sé por qué, tienen el dinero. Los ricos de Madrid están rodeados de pobres —Vallecas, Tetuán de las Victorias— que no hacen sino servirlos y producir lo que ellos consumen. El rico le da dinero al pobre para que le sirva pero muy parcamente. Y se lo vuelve a sacar en seguida. Es como el cuento del padre que daba a sus hijos una perra si no cenaban. Al otro día, si los hijos querían desayunar tenían que devolver la perra. Casi un millón de habitantes se mantiene del trabajo de los demás. La gente elegante de Madrid está en las oficinas, en los ministerios, en los bancos... y en sus casas. El hombre miserable que ara de sol a sol y come berzas y bacalao y el hombre que prolonga su brazo en una eterna manivela, ¿cómo pueden producir para todo esto? Luego, como en las grandes ciudades sobra dinero, llega el verano y dejan una migaja en manos de los campesinos que talan, acarrean leña, ordeñan vacas... Me colocaría en la calle de Alcalá e iría preguntando a los transeúntes bien fajados: ¿De qué vive usted? Yo soy ayudante del secretario de la comisión nombrada por la diputación para entender en los casos... En una palabra, usted sabe que hay perros en algunas casas. Pues cada vez que se mea un perro debe dársele aviso para dictaminar sobre los meados... Oh, admirable previsión burocrática, perfecta protección y defensa del ciudadano...

\*\*\*

Domingo en la colonia burguesa de la sierra. Se solazan los buenos veraneantes. Se preparan para el esfuerzo invernal. «Nosotros también trabajamos. ¿O es que se cree usted que sólo se trabaja con un azadón? Nosotros dirigimos, organizamos...» Por ejemplo, el burócrata trabaja. Y con arreglo al informe recibido de la delegación comercial de la Junta de Protección al paro venimos en disponer que hasta tanto que no sean debidamente autorizados por el organismo competente...

El parado.—Y pensar que doy trabajo a tanto alto empleado y que los políticos me invocan en sus discursos. Me muero, sí, pero no me puedo quejar.

Por ejemplo, el capitán trabaja: «A la orden, mi capitán.» «Límpieme las botas que voy a ver a la tanguista número 57 y tú, Petra, métete en mi cama.»

Y el profesor de sociología.—Corres por la alcoba dando grititos, como si huyeras de mí.

Y el comediógrafo.—Haré una comedia del caso de Juan y Manuela. Terrible caso, quererse, luego no quererse, luego no saber si se querían... Haré que intervenga en una escena conmovedora la bondadosa abuela...

La proxeneta.—Alabado sea Dios y qué malos están los tiempos. Es lo que yo me digo: Muchas son las llamadas y pocas las escogidas. Para el oficio se precisa mucha cachondería...

El magistrado.—La señora del eximio magistrado impone medallas e insignias al jefe de las fuerzas que han salvado a la Patria. Debo condenar y condono a la última pena... Acostémonos en paz. Ya le han fusilado.

\*\*\*

—Señor notario, ¿cómo van esos negocios?

—Bah. Este mes no he hecho más que veinte mil pesetas. Alguna hipotequilla, alguna herencia... ¿Y usted, señor abogado?

—Los tiempos revueltos son provechosos. La gente pleitea; se embargan, se demandan. Da gusto. Todo son estafas, quiebras fraudulentas, contratos enrevesados... Soy el abogado de varias compañías. No pierden nunca. Por eso me pagan bien. También represento a los tenderos de compraventa y a las casas de empeño. Hay una sociedad de dueños de casas de empeño. Ellos compran de todo y se quedan casi siempre con lo que se empeña por muy poco dinero... Dirijo también una agencia de negocios. Préstamos a pequeños industriales, letras que no se pagan y lo que era uno se convierte en diez. La pobre gente trabaja, no hay duda. El dinero se mueve. El capitalismo es el sistema ideal de nuestra clase. No, no podríamos vivir sin capitalismo... ¿Y usted, doctor?

—He rajado la barriga a un recaudador de contribuciones. Tenía un cáncer. Le extraje 15.000 pesetas. Pero se murió.

—No se apure. Siempre sobrarán recaudadores de contribuciones.

\*\*\*

Al campaneo frívolo acuden muchachas con velas, rollizas, morenas de sol y aire, de pechos mimosamente mecidos. Una viene del kiosco donde hay «A B C», «Estampa» y novelas rosas: «Rosalía, dotada de bellos principios religiosos y buen corazón —para uso de patrióticas guerras—, curaba a los enfermos de la ambulancia. Al llegar al teniente Rosales, un delicado carmín tiñó...» Otra, con las tetas apuntaladas, venía comiendo churros. Una señora adiposa adorna su pestorejo con una cruz de relumbrones. Se esparce por la callecita ese aire enervador de las iglesias amasado de cánticos, sombras, susurros, e inciensos. Se van congregando redondo, ejemplares de burguesas lustrosas y peripuestas. Aparece un cura carrilludo con aire de zagalón asustado. Otro, detrás, con gafas estrechas, va y viene disponedor. Hace una seña imperativa a dos señoritos —jersey, pelo brillante —que se incorporan a la fila con gesto travieso. Son de la acción católica. Dos guardias municipales protegen la procesión en que el pueblo indígena no interviene. Uno, chiquilicuatro, con la cara raída y los dientes de los quintos. «Somos la autoridad y ¡ay! del que se extralimite. Tenemos sable y pistola y guardamos el orden porque es nuestro deber. Así nos lo enseñan las ordenanzas y los superiores. Lo demás no nos importa. Si pensáramos quiénes somos nosotros y esta gente que protegemos, ¿cómo íbamos a ser guardias?»

El cura da órdenes y se forma el coro:

Ave, ave, ave María.

Viene la imagen la cara chiquita y manto de lentejuelas. El cura marimandón se encocora: ¡En fila doble! Las mujeres como gallinas torponas cluequean de un lado a otro. Una voz: «¡Y qué buenas están las puñeteras burguesas! ¡Qué paridoras harían!»

El cura rechoncho reparte papeles entre las menopáusicas; mujeres machorras, sobre la cuarentena marchita. Tras el rosario de mujeres, se agolpan las «fuerzas vivas». Todos son dones y usias. Marchan con la conciencia tranquila, ganándose su gloria eterna. «Te damos gracias, Señor, que nos permites ir viviendo. Haz que se conviertan los soeces revolucionarios y todos podremos vivir en tu gracia.»

Una rubia culiancha abraza su perro. «Gracias, Señor, porque este año me has deparado un buen acomodo. Gana tanto que me ha traído a veranear a lo más elegante. Permitele que siga lamiendo el culo al director y sirviéndole de mamporrero.» La virgen se calla a todo esto. Hay becarradas de señoritos y se oyen los gritos de la mujer perniabierta.

EUSEBIO G. LUENGO



De regreso de su viaje ocular y sensible por aguas, islas y tierras norteamericanas y del Caribe, ya están de nuevo entre nosotros Rafael Alberti y María Teresa León. De la acogida que han tenido nuestros camaradas por aquellas latitudes, habla la imagen viva que publicamos —una de tantas en uno de tantos lugares— en este caso de una pequeña localidad mexicana. Sirvan estas páginas como cordial bienvenida a los emisarios, y en lo sucesivo, de tribuna de informe de su embajada, verdadera embajada entre lenguas y corazones hermanos en la nueva armonía universal y fraterna de los pueblos.

#### NUEVA CULTURA

## N O T A S

(\*) Desde el año 1908. Muerto recientemente (diciembre de 1935), después de haber cumplido su XXVII aniversario. Este mensaje y notas fueron escritas en octubre pasado, ya de regreso a Europa, al tocar en un barco francés la bahía venezolana de Puerto Cabello.

1. 3. 3. S. S. el Papa Pío XI, al ser Gómez «elevado nuevamente a la Suprema Magistratura de esa República», le dirigió una epístola, nombrándole Príncipe de la Iglesia. (Carta publicada en latín y español en el «Nuevo Diario», Caracas. Diciembre 31, de 1935.)

5. No se sabe la fecha de su nacimiento. Un biógrafo amigo suyo, buscando una coincidencia gloriosa, descubrió que tuvo lugar un 24 de julio, el mismo día en que nació el Libertador Simón Bolívar.

7. El monstruo, «el Bagre», le llaman sus enemigos.

10. Condenadas a trabajos forzados, miles de vidas, las mejores de Venezuela, han caído en su construcción.

11. 93 libras pesan las barras de hierro que atezan y arquean los tobillos de los prisioneros políticos venezolanos.

13. La vieja calavera de Gómez cubre sus cuencas con gafas de cristales ahumados.

17. Se ignora su edad. Pero se calcula que la momia sobrepasa los 85 años.

21. Las de los ocho o diez candidatos que le sostienen por temor, pero que aspiran a sustituirle.

22. Aquí, en la boca de la bahía, se levanta el Castillo del Libertador, una de las prisiones más terribles con la Rotunda de Caracas. Yo vi, desde el puente de popa de mi barco, bajo un calor de mar y cielo hirviendo, descender de un camión, y entre fusiles, a los prisioneros políticos, camino de los diarios trabajos forzados en las carreteras.

36. Compañías que se reparten el disfrute de las concesiones petroleras venezolanas.

(Esta poesía y notas forman parte del poema anti-imperialista «13 BANDAS Y 48 ESTRELLAS», inédito.)

# MENSAJE AL BENEMERITO JUAN VICENTE GÓMEZ +

PRESIDENTE DE LOS E. E. U. U. DE VENEZUELA

1. *Al Celestial, Amado Juan Vicente, Benemérito Gómez Honorable, Príncipe de la Iglesia, Presidente.*

(Carta del Papa.) Pero de mi mano:

5. Al recuerdo de momia asida al sable del oro inglés o norteamericano.

Oigo un saco de bestia purulento rumiar, vacío, en un establo estable y abrevar un charcal sanguinolento.

10. Por las sienas le corren carreteras un son de grillos, triste, macilento, que aviva sus pesuñas delanteras.

Dos negros hoyos para el salivazo, bajo una falsa luz de anteojeras,

15. aún recogen la muerte, el latigazo.

Semillas de maracas ya sin eco le cuelgan los testículos al lazo que de senil se desenlaza, seco.

Bufa la piel, y babas criminales

20. van deshinchando al torvo saco hueco que inflan sórdidas bocas generales.

Puerto Cabello, horror de Venezuela, infierno de trabajos funerales, flamígera, insistente sanguijuela,

25. rayado sol de ariscos cornetines desmoronando a hombres de candela que apaga la humedad de los fortines.

Mojo y tiño en tu trágica bahía mi mano, que por todos los confines

30. repetirá tus torres de agonía.

Terror fijo. Temblor. Zarpa mi mano y por la oscuridad caligrafía su protesta en el mar venezolano.

Lejos hipa durmiendo la pavesa

35. sobre las almohadas que le tiende

la Standard Oil o la Shell inglesa.

Mas algo nuevo de la sombra asciende.

R A F A E L A L B E R T I

# LA MUJER QUE PERDIO EL MIEDO

Hay en los cuentos tradicionales de varios países el del hombre que ha matado el miedo. «Juan sin miedo», se suele llamar. Es la historia del hombre impasible al ver caer a las doce de la noche capuchinos de bronce parlantes, o brazos cortados aún sangrientos. Nada de esto le impresiona lo más mínimo. Pero no puede conformarse con la muerte de ese miedo dentro de sí, de esa sensación que los otros experimentan y él no. Por eso reclaman a gritos el terror perdido, esto es: la sensibilidad. Quiere sentir el miedo. Cuando ve que la mano de una vieja vuelve temerosa la persiana de su casa, entonces sufre la envidia, se acuerda de que él está mutilado en algo que desconoce, y grita porque quiere reconocerlo. Llama al miedo a grandes voces. Como si fuera tangible o se pudiese materializar. Y es que lo más clamado por el hombre, lo más reclamado es ese paso a lo desconocido, la necesidad de sentirse existir, la aventura, y su vehículo, la curiosidad. Lástima grande que el verismo necesario, al final de los cuentos folklóricos nos enseñe cómo Juan sin Miedo perdió su apodo al resbalar sobre su nariz la hoja del árbol, mientras dormía la siesta, o la gota de lluvia que vuelve en sí a los valientes cubiertos de frío sudor de espanto. No era menester. El hombre que mató al miedo y la busca del miedo, resultaban suficientes sin necesidad de llegar a término, igual que los seres humanos no alcanzan ese final tan deseado como temido. Y es que esa muerte del miedo, o ese exceso de terror o ese valor simulado pueden llegar a aislar al hombre, individual o colectivamente.

No hay réplica, que yo conozca, a este Juan sin Miedo en una Juana que haya sufrido fenómeno semejante. El folklore tiene muchas lagunas, y, sin embargo, nadie mató mejor la sombra que la luz ni asesinó más friamente que la mujer. Cuando la cólera llegaba a derramarse por sus venas, no tiene inconveniente en inyectar la agonía. Dicen así de las enfermeras de algunos hospitales que sirvieron para recoger los heridos de pasadas revoluciones. La mujer mata el miedo con una sangre fría que la da el reflejo lejanísimo de no sé qué venganza que tiene que satisfacer. De esas Juanas indiferentes y feroces está llena la vida. Y puesto que de guerras y revoluciones se trata, ¿por qué no vamos a recordar la «soldadera»?

La «soldadera», en el antiguo castellano, era la juglaresa que danzaba y cantaba por un sueldo, seguía a los guerreros, siendo carne de alegría para los campamentos militares. En México, las «soldaderas» han sobrevivido, contándose con ellas como con una institución. No penséis deshonestamente. Los países lejos de Europa conservan una pureza elemental. No son las «soldaderas» mexicanas lo que creéis, en lo que la mujer europea se convierte cuando el erotismo de tiempo de guerra salta desencadenado por los campos. No. Tampoco es un ejército de Amazonas, ni un batallón cursi, como el que por Cuba estableció el jefe militar últimamente: mujeres gordas para revistas bufas. No. La «soldadera» mexicana es la que aprovisiona un ejército de guerrillas y nace al calor de una revolución. No es la cantinera. Comprendedme. Cuando los hombres se tiran al monte —es difícil entender esto en las ciudades con avenidas— las mujeres los siguen, y los hijos. El campamento no es de soldados solos, sino de familias guerradoras. La moral se rompe. Los soldados avanzan sobre los poblados. Van los primeros. Llevaban en el México revolucionario muchas cananas con parque y poca ropa. Un enorme sombrero de palma o de fieltro. La Revolución, la «Bola», avanzaba adhiriéndose todo: mujeres, dinero y ganados. Al paso de los hombres sucedía la llegada de la «soldadera». Era la rapiña de los gallineros y de las menudencias familiares. Al cruzar el león la selva, rompe las ramas. Cuando son las hormigas voladoras, desmenuzan hasta las hiervas. Después del paso de la cola del ejército revolucionario de México, resultaba difícil reconocer las casas.

No creáis en lo que os han contado de que la mujer tiene instintos de curandería y medicina, o dejar de creer que estos instintos se apliquen en todas ocasiones. No. La «soldadera» remata a los heridos, carga con los muertos, sabe lo que pesa un fusil, quita las municiones a los agonizantes. Cuando en los años de 1910 a 1921, ejércitos irregulares se movían en las planicies y montes mexicanos, la «soldadera» era temida como un jaguar loco. Había matado el miedo. Era Juana sin Miedo. Iba en andrajos. El pelo suelto por la espalda o en dos trenzas, como acostumbran llevarlos las indias y las mestizas. Descalzas o con botas de hombre. Bandas de percal o de lana arrolladas a la cintura, sirven de vestido. Un rebozo azul para colgar a su hijo sobre las espaldas. Sí, su hijo. Los hijos son consecuencia de las guerras. Las guerras son como las lluvias. Se fecunda a la «soldadera» entre matas de espinosos cactus, sobre tierra pedernal o caliza, en una casa pillada, o en un templo. Cada soldado tiene su hembra. Le sigue el placer como una sombra. ¿No será más bien la sombra del placer? Allí están: ella y el fusil. Cumplen a la antigua manera con el mundo del amor y las batallas. Sin campos de pluma, sobre guijarros, sobre sangre y

despojos, la última guerra del hombre pervive y persiste, dura, punzante, ritual. La mujer de la guerra de guerrillas roba para él la mariguana y el pulque. Le lleva la borrachera y el ensueño. Matan juntos el miedo. Se quedan sin miedo, esto es, sin sombra. Dejan de ver sombras. Son tan reales como las piedras. Así van y vienen por los campos del odio y de la ira, ya sin ira, ni odio, ni sombras.

La «soldadera» es una propiedad, y, por lo tanto, una herencia. Si un Juan muere, otro Juan la recoge. La edad no importa mucho. Las caras se van volviendo paisaje. El acostumbrado es el más querido. Así va ese grupo de mujeres de México aún hoy, siguiendo los desplazamientos del ejército en calma.

Nada conozco más fuera del feminismo, ni del tiempo histórico, más infrafemenino, más ínfimo papel de mujer. Me conmueve la ausencia de deseos normales y de virtudes convenidas y esa impureza firme de cristal de roca y esa necesidad de hogar, entre los tiros y la agonía, y esa indiferencia. Todas las virtudes negativas juntas y amontonadas, formando el heroísmo



Son los obreros sin trabajo, de Puebla. Su aspecto es tan pobre como el de la Soldadera, pero son mujeres con miedo: al hambre, a la cárcel, a la represión. Con valor consciente, con feminidad consciente, con esperanza

mo pintoresco. La vida, dentro de la ausencia de la vida. También coge el fusil y dispara contra lo que no entiende, fiándose en la verdad de su «Juan». Dispara contra el destino. A veces, el destino la marca de cera el rostro, y queda con sus canillas hambrientas entre los pies y las faldas demasiado cortas, habiendo encontrado el miedo, pero sin retorno.

De estas mujeres sin miedo casi no se habla. O se habla mal y oficialmente. Son las mujeres terribles que luego llegan a la épica. La revolución y la guerra las levantan de pronto de su silla de mujer normal. Aquí no se trata de sueños. Son verdicas, igual que la sangre al abrirse camino. Sin ellas, las demás mujeres viviríamos sin historia. Porque la historia ha sido la narración de los hombres y mujeres sin miedo. Y como sabemos bien los orígenes y las causas de esta negación obstinada del miedo, nos horroriza que el hombre se vea reducido a tener que matarlo para poder vivir. Sería preferible que las mujeres abisinias no necesitasen seguir a sus guerreros, pisándose heroicamente sus vestidos católicos. Sería preferible haber conquistado definitivamente el derecho a no tener valor militar, a no matar la flor de la inquietud, a vivir junto al miedo, fertilizándonos con su desconfianza. Sería preferible que aquellos tiempos claros que se esperan hubiesen ya venido y poder no adormecer nada ni dentro ni fuera del hombre. Sería muy preferible, por de pronto, que el indiferente dejase de serlo y que al encontrar el miedo por la hoja de otoño que cae, o la gota de lluvia, estuviese alerta al frío, a la guerra, a la muerte.

La muerte de Europa sería por frío, por indiferencia, por muerte del miedo y de la duda, que es el terror filosófico por excelencia.

MARIA TERESA LEON

En la sección de América del número anterior, hubo un error que corregimos ahora. El artículo hablando del Congreso de Escritores Americanos, firmado por Nadal, se refiere al libro de Mancisidor: «Nueva York revolucionario». Xalapa, 1935.

# 2 LANGSTON HUGHES

POR MIGUEL ALEJANDRO



Langston Hughes, el poeta negro de la revolución

## E L E S C E N A R I O

«El problema del siglo XX es el problema de la línea de color.»—W. E. W. Du Bois.

«El corazón no es una rodilla para ser doblado.»—PROVERBIO NEGRO.

«Ahoga a un blanco y se convertirá en negro también», ha dicho Waldo Frank, regalándonos una diapositiva nítida, universal y definitiva.

Se le podría oponer un «NO» rotundo y ecuménico, si no fuera verdad:

1.º Que B. Anderson, del Chase Bank,

autorizados voceros nacionales no lo desmienten, sino lo confirman acumulando datos.

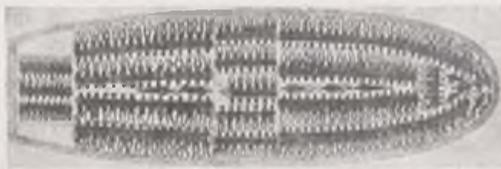
Por Upton Sinclair, sabemos que la industria de materias primas en Norteamérica está muerta y que significa que hay 10.000.000 de obreros que no trabajan, ni trabajarán mientras dure el sistema actual, y que como ellos no «consienten» en morir de inanición, se han de alimentar con dinero del erario público, lo que significa que nunca se podrá equilibrar el presupuesto. El 90 por 100 de las transacciones se realizan por medio de créditos.

La carga estadounidense de intereses se ha vuelto absolutamente intolerable y no obstante soportan esta carga abrumadora, colectivamente, por medio del Gobierno. Sistema singularísimo de la economía superada que permite que uno se preste dinero a sí mismo. Algo así como una dolorosísima broma de Marc Twain.

«Si pretendiéramos librarnos de estas calamidades, ¿qué deberíamos hacer? La única solución de la crisis se conseguiría distribuyendo las fuentes naturales de la riqueza, cesando de producir mercancías para provecho de una clase reducida y fabricándolas para uso de todos los trabajadores útiles, sean intelectuales o físicos.

No trato de acusar a nuestros hombres de negociar con esta solución, sino inducirlos a pensar en su propio interés. ¿Por qué no ordenar y organizar las enormes fuerzas de la producción, en bien de la seguridad y comodidad de todos los habitantes de los Estados Unidos?»

También podrían tomarse estas palabras como ejercicio literario, si no las confirmaran los que buscan soluciones paliativas con sus panaceas librescas y financieras.



Rumbo a las Américas. El gráfico demuestra el horrible hacinamiento de la mercancía humana en las calas de los buques negros

Mister W. E. Woodward, ha escrito un libro titulado «Dinero para mañana», en el que propone una ruta restauradora al capitalismo norteamericano, basándose en proposiciones sugeridas por la Cámara Norteamericana de Comercio para la estabilización económica, la idea de un Congreso de Comerciantes de la Federación Cívica Nacional, el proyecto de «Soviets Capitalistas», de Genard Swpoe y el plan de Stewart Chase. La mayor parte de estos planes tienden a proteger los intereses de la oligarquía financiera e industrial compuesta por minorías selectas.



A pesar de las cadenas y de un horizonte cerrado de oscuridad, los pobres esclavos conservan con triste sordina la antigua alegría de sus almas

La situación angustiosa sirve de plataforma para un nuevo tipo de escolasticismo que resuelve todos los problemas con «dádivas». Con este libro, se refuerza el capitalismo vacilante que «se ha ido descomponiendo por sí mismo durante 25 años y que ahora está, al borde de la bancarrota».

Esta confesión de parte, evita el comentario.

Si todo esto es verdad para los trabajadores blancos, ¿qué será para los trabajadores de color?... Aunque, si hemos de reconocer la verdad, los blancos, hoy en día, son también negros, y bien negros, por sus miserias. Por esta razón, «la línea de color» es más extensa de lo que se cree. Tan extensa, que se ha convertido —por su génesis geométrica— en una dilatada superficie negra, con la pez de una «confesada» y evi-



Arrancados a la primitiva vida de sus aldeas africanas, los seres «inferiores» van a amasar con su sudor y con su sangre la riqueza y el esplendor del mundo capitalista que nace

contestó a una demanda informativa sobre la situación de la U. S. A.

—No sabemos nada —dijo modestamente—. Estamos estudiándolo.

2.º Que Washington, es la capital de las estadísticas y que ocupa en estos menesteres a 28.000 individuos (que algún día harán su propia y cruenta estadística).

3.º Que el «Empire State» tiene habitaciones vacías.

4.º Que Ford, de 100.000 obreros, tiene ya menos de 10.000.

5.º Que hay parados en Bowery.

6.º Que la crisis americana, y la mundial, se deben a «un inmenso error de contabilidad».

Se podrá juzgar esto como una bagatela, como un rasgo de humor latino, pero los más

lente situación económica, con precedentes seculares.

A mala situación de los trabajadores blancos, peor situación de los trabajadores negros, de los que durante muchísimos años han sido la sola clase trabajadora, y hay que contar con que el trabajo ennegrece las más albas visceras. ¡Negros, negros, negros todos los trabajadores de América y del mundo!

Y cuál no será la vida de estos —hombres — cuando dicen:

*If a Thousand whites work at a place.  
Each one There is my boss.*

(Si mil blancos trabajan en alguna parte, cada uno de ellos es mi patrón.)

Su inferioridad perpetua, se consigna en lo publicado por el *Dayle News*: «Los blancos están levemente por debajo de los ángeles; los negros, levemente por debajo del bruto.»

H. L. Mencken ha trazado el retrato del negro tal como lo ven los ojos del hombre blanco:

Los negros son cantores natos.

Tomad el adoquín más duro, golpead al negro en la cabeza, y el adoquín se partirá.

En todo momento se puede comprar por un dólar el sufragio de un negro.

Los negros nacidos en el Sur del Potomake, pasan el tiempo bailando y tocando el banjo.

Todos los negros que han combatido en Francia han tenido una querida blanca y están para siempre hastiados de las mujeres de color.

Todos los sirvientes negros gastan la mitad de sus sueldos en pomadas para desrizarse los cabellos.

Todos los negros un poco inteligentes son hijos de senadores americanos y son, además, en tres cuartas partes, blancos.

No hay cocinera de color que no tenga por querido a un holgazán, a quien ella alimenta con los mejores bocados.

Apenas un negro tiene ocho dólares en el bolsillo, corre a casa del dentista para hacerse revestir de oro todos los dientes.

Un baile negro acaba siempre en una pelea general, en que se mata a navajazos.



¡Los esclavos ya son libres!... Y pueden vender a bajo precio su cosecha de algodón al acaparador



7 Protesta. Unos céntimos más en la tasa... y todo el mecanismo mercenario del Estado demócrata cae sobre su presa negra



Agradecimiento. A América los llevaron como bestias y como bestias continúan ante la ley. En Scotboro, nueve negros amenazados por la silla eléctrica por haber «intentado» violar a dos muchachas blancas



La justicia «popular» reflejo de las leyes y de la educación oficial de odio hacia los antiguos esclavos. Un grupo de hombres «superiores» asando el cuerpo lynchado de un negro, en medio de la calle y en medio, también, de la mayor impunidad

Con todo esto, la línea de color, empieza en el umbral de las habitaciones y confirma el *segregated* que tiene cuatro clases de leyes de segregación, a pesar de que, según cuenta Magdalena Paz, «la población negra es, en el suelo de América «tranquila y próspera», la portadora de llamas, el elemento volcánico... el «más temible de los males».

«Ha sido creado el hombre a imagen de Dios, y no siendo Dios negro, como todos saben, el negro no es un hombre», reafirma Charles Carroll.

«Será difícil encontrar un negro que pueda comprender y explicar los principios de Euclides.» Tomás Jefferson.

«Que se enseñe un solo negro, uno sólo, capaz de declinar un verbo griego, y le devuelvo las armas y lo tengo por un hombre, remacha Calhoun.

«Pesando 150 cerebros negros (1) y 150 blancos, se puede situar biológicamente al negro entre el hombre y el bruto», diagnostica el doctor Bean.

«Era prudente y lógico que la oligarquía esclavista del Sur, en su tiempo, prohibiese, bajo las penas más graves, enseñar a leer a un negro», apunta Franck Shoell.

Todas estas insidiosas y groseras afirmaciones, mejor dicho, «negaciones», echan inmundas paletadas de cieno antihumano sobre el candor de una raza que permanece encadenada a la tierra con poquísima esperanza de mejorar su condición o de sustraerse a ella, pues hace falta haber visitado el Hill District, en Pittsburgh, el East Side de Cincinnati o South Chicago, para saber lo que es una termitera negra. Aspecto negro. Muros negros. Arroyos de tinta. A veces, la ciudad negra bordea la vía del ferrocarril, como ocurre en New Haven; en el Connecticut, en ocasiones, ha crecido a orillas de un río infecto, como en Akron en Ohio.

Recientemente, leíamos a Ivan Post, que nos decía, que el hombre negro sigue siendo esclavo del amo blanco, ocupando un rango

de angustiosa inferioridad en la vida nacional, cargo más bien de bestia de trabajo que de ciudadano.

En los Estados del Sur, persiste el encono: en los tranvías hay separaciones: los asientos de atrás son para los negros, el resto para el hombre blanco.

Y hay reservados para gente de color y para gente blanca, y hay cines para unos y para otros, y vehículos, restaurantes, barrios.

En los Estados Unidos, sobre el espíritu profundamente democrático se alza esta gran tragedia de millones y millones de seres para proyectar una sombra negra imborrable.

Los trabajadores de los campos de algodón no han ganado nada. En Tejas, Alabama, Carolina, Kentucky, Georgia, Florida, Mississippi, Louisiana, Virginia, Tennessee, los negros siguen su antigua labor de esclavos, atados a los algodones, recolectando los capullos de sol a sol, sin treguas, alternativas ni garantías.

En los puertos, los capataces no guardan miramientos. Las tareas pesadas son para los estibadores negros, quienes tienen siempre sobre sí el insulto pronto de aquéllos. Y cargan bolsas y rieles, y fardos. Pero de nada vale apresurarse ni agotar energías; la recompensa es siempre la misma: desprecio.

Ante este espectáculo, Andrés Siegfried, y midiendo la magnitud de estas diferencias, de este gran «problema del siglo XX», exclama: «De cualquier lado que uno se coloque, la solución escapa... Este problema es un abismo.»

El escritor de color W. E. W. Du Bois, nos informa exactamente:

Nunca los negros de Estados Unidos afrontaron una situación más crítica que la de hoy. Ni en 1830, ni en 1861 o 1867. Más que nunca, las quejas de los negros reclamando los elementales principios de justicia, caen en el vacío.

Las tres cuartas partes de nosotros carecen de derechos ciudadanos. La cruzada de Bull Moose en 1912, no nos tomó en cuenta; tampoco lo hizo el levantamiento de La Follete, en 1924. Los socialistas nos relegan al último plano. A los niños negros se les niega sistemáticamente educación. Todos los meses, negros convictos de ningún delito, son pública y libremente lynchados y quemados. El haber tenido abuelos negros es un delito.



Mucho antes de la depresión, han ido perdiendo los empleos. Se les confina en trabajos inferiores con las pagas más bajas. La nueva técnica, la producción en grande, la propiedad impersonal y el contralor, los apartan de las fábricas de tabaco, de las industrias del hierro y del acero y de la madera, de las mineras y de los transportes.

A consecuencia de la guerra, se creyó fuera posible una nueva salida para los negros, pero los doscientos mil que se dirigieron al Norte, se encontraron con que las uniones de trabajadores los excluyeron de los trabajos mejor pagados y se les negó hasta el hogar.

Desde entonces, pierden sus trabajos, sus propiedades rústicas y urbanas. Y aunque a los blancos también les ha ocurrido, siempre ha sido en menor proporción. La mayor debilidad de la posición de los negros, radica en que desde su liberación, nunca han tenido una adecuada base económica. Aunque se ha luchado por ella, nunca se ha podido conseguir.

Durante cien años, a partir del treinta y cuarenta del siglo pasado, los trabajadores de Ohio, Pensylvania y Nueva York, golpeaban, asesinaban y apartaban a sus compañeros que eran negros, por el mero hecho de serlo. Hace setenta años, en un movimiento que tuvo por sede Nueva York, los trabajadores blancos colgaron de los postes del alumbrado a los trabajadores negros, en vez de ayudarlos a libertarse de la esclavitud



¡Júbilo en Harlem! Cualquier reivindicación es buena: el apolíneo Max Baer acaba de caer aplastado por los puños negros de Joe Louis

moderna. En Chicago, en San Luis, en San Francisco, en Nueva Orleans, los negros llevan todavía las cicatrices del enconado odio que los trabajadores blancos sienten por ellos. La Federación Americana del Trabajo ataca las «uniones» solamente cuando se trata de las de negros.

Mas, negros y otros hombres de color, existen en el mundo en creciente aumento. Su inteligencia y su descontento crecen a la par. Ocupan en el mundo estratégicas posiciones con respecto a las demás naciones en medio de las materias primas y de los caminos obligados para la futura expansión. Y los negros han de sobrevivir. Y cuál no será su vida que el propio Michael Gold, que no tiene de negro más que su proletariado, dice: «He conocido los contra maestros que no pagan, los conductores de esclavos, los lynchadores de negros. He conocido íntimamente a los gangsters, a los políticos intrigantes, a los abogados turbios, a los explotadores. No olvido esa turba de parásitos y de sanguijuelas que dominan en los Estados Unidos.» ?

Para conocer la vida que llevan los nietos del Tío Tom, hace falta haber visitado las aldeas que menudean en la tierra de Dixie.

Pero, nada de esto, es la Avenida Lenox. El «When the moon shines».

Y el malted milk espumoso, chupado con paja.

Aunque, según el doctor Dubois, Harlem, no es como, como Carl Van Vecten pretende en su «Nigger Heaven», el paraíso de los negros, pues el hombre medio, es el trabajador.

El «New Republic», de Nueva York, decía este verano: «Toda la prensa reconoce que la situación de Harlem es trágica.» Y el «New»... no siente gran cariño por los negros.

«Precisamos nosotros un derroche de sol,  
de sol agotador  
y aromas de flor.  
Donde alba eclosa  
en oro y rosa.  
...;No este país, donde la vida  
es fría y aburrida!  
Nosotros necesitamos  
mucho arbolado  
cargado de loros parlanchines.

¡No un país desolado, donde los pájaros  
[son grises!  
¡Ah, nosotros, debiéramos tener un gran  
[país risueño y alborotado!  
De amor y felicidad! ¡De vino y de can-  
[ciones!  
¡No este país, donde la alegría es pecado!...

(L. Huges, «Veary Blues»)

«Yo también soy América», dice la voz dolorida del mismo poeta.

Y este grito, tampoco es la Avenida Park, ciertamente.

New-York, es la Meca de millares y millones de seres humanos: es el frontispicio, tras el cual el «homo americanus» oculta su complejo de inferioridad. Y Harlem, la auténtica ciudad negra está abrazada a New York. Esta capital de la raza está demasiado cerca de esa suma de complejos de inferioridad que, colocados unos sobre otros producen la ciudad de los rascacielos, de los sórdidos «buildings», sórdidos a pesar de su grandeza. Para muchos novelistas, Harlem es un lugar de diversión nocturna, un amplio y fulgurante Maxim's, donde es preciso moverse bien, ante un decorado de plantación, al compás de orquestas sincopadas.

¿El pintoresquismo negro? Lo encontrarés en cualquier parte, y os serán familiares en seguida: Harlem, la aldea holandesa situada a la embocadura del Hudson, que fué después conglomerado irlandés, más tarde ghetté, por último barrio blanco tan chic como South Kensington de Londres, y ciudad negra de 1900.

La Quinta Avenida, Avenida Lenox, calle Ciento treinta y cinco y Ciento cuarenta, la Séptima Avenida, la Octava Avenida, la canción «Si tuviera alguien como tú en casa — no querría nunca salir fuera. — Si tuviera alguien como tú en casita — pondría cerrojos a mi puerta...» la Avenida Myrtle, los «speakeasies», etc.

Todo el enorme cartel de lo pintorescamente nigger, de los doce millones de negros.



Camino de la fraternidad universal. El obrero negro Ford, presentado candidato a la vicepresidencia de los EE. UU. por el Partido Comunista en las últimas elecciones presidenciales

¡BUENOS DIAS, REVOLUCION!

EL HOMBRE

El poeta estadounidense Langston Hughes, es un hombre de color, nacido el primero de febrero de mil novecientos dos, en la población de Joplin, perteneciente al estado de Missouri. Su existencia azarosa y pintoresca, es un desordenado montón de aventuras extrañas e inconexas capaz de satisfacer la más insatisfecha sed de lo extraordinariamente vital y atrayente.

Sus veleidades viajeras llenan todas las rosas geográficas, y ha brincado como un pan negro e hiperestésicamente furtivo por sobre todas las frondas étnicas y planetarias. Ha mamado el ansia

que siempre vamos juntos y que hemos hecho uno, de los dos.  
 El sabe el hambre que pasamos y que nuestros vestidos andrajosos son,  
 y que en este jodido mundo nadie tiene nada que guardarnos, ni siquiera atención,  
 y que es poco estable su desahogada y brillante posición.  
 El patrono, por ahora, sabe que puede estar tranquilo ¡ya es un don!  
 Come archiespléndidamente para asegurar su nutrición,  
 tiene manzanas enteras de casas habitación  
 y puede gozar de vacaciones a su libre elección,  
 que es de huelgas un rompedor,  
 que la política hace y los de la policía, sus asalariados son,  
 que no se pueden celebrar Congresos sin su beneplácito y aprobación,  
 que para el mundo es una futesa de marca mayor.  
 Pero yo  
 jamás he tenido con qué llenar mi panza con moderación,  
 que me ha faltado siempre en invierno el calor,  
 y nunca he tenido nada seguro, ni sé si lo estoy.  
 Toda la vida, yo he venido a este mundo para comerme las uñas, lo mismo ayer que  
 [hoy.

Escucha, Revolución,  
 Todos somos hermanos, miralo—  
 podemos alcanzarlo todo sin condición:  
 Fábricas, casas, arsenales, líneas de navegación,  
 caminos de hierro, bosques, campos, prados de pastos en sazón,  
 autobuses, telégrafos, radiodifusión.  
 (Jesús dulcísimo ¡qué zahurda infernal produce la radio!)  
 Fábricas de acero, pozos de petróleo, gas para alumbrado, minas de carbón,  
 Todos los instrumentos de la producción,  
 ¡Qué hermosa la jornada de la sustitución!  
 Todo para el pueblo que trabaja y consume con sudor.  
 Dirigiéndolo todo y estando al servicio del pueblo que la produce, la producción.  
 Las radios—  
 Cuando en la primera mañana alumbre el sol  
 que envíen a la U. R. S. S. el primer radio  
**NUEVO MIEMBRO SOVIET INTERNACIONAL LLEGO**  
**TODOS OBREROS LEVANTADOS DEL MUNDO SALUDAMOSLOS**  
 y lo emitiremos dirigido a cada nación  
**ALEMANIA**  
**CHINA**  
**AFRICA**  
**ITALIA**  
**POLONIA**  
**AMERICA**  
 Lo firmaremos con mi nombre propio: **OBREIRO**. Sin mancha, ni baldón.  
 El día en que nadie ha de tener hambre, pues habrá su ración.  
 Ni nadie tendrá frío, ni el yugo ha de doblarlo sobre el esternón.  
 ¡Mirad nuestra cadena de forzada legión! Yo he reventado de hambre días y días,  
 sin excepción,  
 ¿y tú?  
 ¡Adelante, Revolución!

## EL WALDORF - ASTORIA

(FRAGMENTO)

Oh, Señor, Señor, yo nunca me he olvidado ni me olvido de las  
 [calles de Harlem!  
 Gentes de color, no dejéis que vuestra hambre, sea un hambre  
 [de ayer,  
 en la calle 135 —la música de Waldorf-Astoria, es una música  
 [de lo más chic y bien.  
 Y en sus amplios salones, pueden las espaldas, zarandearse.  
 Hay dancing hasta la madrugada, con buena calefacción, desde  
 [el après souper.  
 En Lenox Avenida un frío de demonios se siente por doquier.  
 Tú no has tomado desde que amaneció más que una taza de café.  
 Y tu haraposito abrigo, sobre tu cuerpo desgarrado y hambriento,  
 [dicen que abrigo fué.  
 Vosotros sabéis que las gentes de los barrios elegantes, por Paul  
 [Robeson, locos están. Tal vez  
 vosotros también lo estaríais, negra turba de Harlem.  
 Id al Waldorf-Astoria a la hora del té. Comed.  
 Id al Park Avenida. Pedid a los Junior Leaguers  
 que canten, para vosotros, un «spirituel».

viajera que hispen las estrellas desde la maraña distante de las constelaciones, y si le fuera posible se dejaría deslizar por el tapiz del zodiaco o por la alfombra de plata de la Vía Láctea, como por un tobogán interplanetario.

Pero su voz, no debe nada a los aedas y tiene el bronce y recio sonar, aprendido sobre los tarugos y asfaltos de las calzadas interminables de la tierra.

Ha sido universitario, chófer, repartidor de flores, marinero de viejos y lentos pataches, y de navíos de alto bordo. Pensó una noche ascender a todos los balcones de Verona, y ha paseado las charcas venecianas, y se emborrachó de vinos y mujeres en nuestra Valencia.

Carl Van Vechten, que le conoce muy bien, dice de él: ¡Ojalá que este joven negro, se decida a confiar al papel, en sus más nimios detalles, las corridas de toros de México; la ebria alegría del Gran Duc; la delicada y exquisita gracia de las negritas de Burutu; la exótica languidez de las mujeres españolas de Valencia; los bailes bárbaros al son del jazz, en Harlem, en el corazón de Nueva York.

En todas las poesías que conozco de Langston Hughes, encuentro, junto con su pristino primitivismo racial, la augusta fortaleza de la nueva poesía —ni alquitara-da, ni dengosa— que dobla su brazo para disparar el pugilismo verbal de las sus protestas de hombre, que no siente el furor de los esfínteres. (Van quedando pocos que quieran ser los ángeles que visitaron a Lot en su casa.)

Y sobre «la vida inmensa» y sobre todos los blancos corazones de la tierra, se pinta la advertencia de este negro que clama junto con sus hermanos: «Yo también soy América».

Ellos los conocen mejor que vosotros, y sus labios rajados por  
 [el frío no ven  
 pues salen de sus coches cerrados bajo bóvedas templadas por  
 [el lujoso tren.

**ALELUYA! CUBIERTAS BOVEDAS!**  
**YO LAS HE VISTO EN EL WALDORF-ASTORIA.**

(Cuadrillas de millares de negros las carreteras conservan y  
 [acolchonan,  
 y los asaltas de los ferrocarriles pagan las mujeres que se adornan  
 con collares de diamantes y que contemplando los frescos de  
 [G. H. Sert, se aboban.)

**GRACIAS AL DIOS TODOPODEROSO QUE SOBRE TODO**  
**[EL MUNDO SUS DONES COBRA!**

(Y un millón de negros sus espaldas doblan  
 sobre las plantaciones de caucho y se agobian  
 para que los ricos detrás de ellos rueden sobre las gomas  
 muelles de los neumáticos, esta tarde, hacia el Teatro-Guild,  
 [para llenar su vida ociosa.)

**¡MI ALMA ES UN TESTIGO DE TODAS ESTAS COSAS!**  
 (Y nosotros estamos aquí de pie tiritando de frío en Harlem a  
 [esta hora.)

**GLORIA A DIOS! ESTA ABIERTO EL WALDORF-ASTORIA.**

(Versión castellana de Miguel Alejandro)

## ARTE NUEVO DEL NUEVO MUNDO

La última vez que oímos a Signac, el gran pintor y gran «hombre de su tiempo», dolíase del anacronismo que supone hoy la obra de arte meramente subjetiva. Era en la Redacción de *Monde*, la revista de Barbusse; el autor de *El Fuego*, recogiendo las palabras de Signac, y digiéndose a los allí presentes, nos alentó a todos a recoger cada vez más, en el esfuerzo intelectual, las inquietudes generales, las que asocian en una misma fe y una misma esperanza a todos los trabajadores: los del taller y los de la pluma, los del libro y los del campo. Cada vez que aquí, en la Patria de los Trabajadores, me enfrento con una nueva realización artística, vivo la emoción del eco de aquellas palabras de Signac, y Barbusse, el eco de las dos voces de maestros calladas para siempre.

Y es que hay que «vivir», aquí, en la U. R. S. S., las dos grandes creaciones artísticas colectivas: el teatro y la arquitectura, para percatarse bien de ese anacronismo, de ese absurdo de la obra nacida para satisfacción única de su autor y de su adquisidor. Quéjense, en los países capitalistas, los artistas, de su situación de *parientes pobres*, y hasta pudiéramos decir que de *sobrantes* de la sociedad. Salvando contadísimas excepciones —y por supuesto los *fabricantes* de obras pseudoartísticas, que nada tienen que ver en esta cuestión— el artista, fuera de aquí, se halla fatalmente destinado a morir de hambre. Fatalmente, pero lógicamente también: la obra que ya no es expresión colectiva, queda al margen de la colectividad; y la que aspira a expresar un sentimiento colectivo, tampoco hay razón ninguna para que los rectores de una sociedad basada en privilegios contrarios al sentir colectivo, la acepten, aupén y premien. Y el artista queda solo; fatal y lógicamente encerrado en su soledad, ejemplo absurdo y anacrónico de una super-



**Casa del Comisariado del Pueblo para la Industria Ligera**

Arquitecto: *Le Corbusier*. Uno de los más interesantes edificios de la nueva Moscú en construcción. La fachada es toda de cristal sobre armazón metálico

vivencia imposible: pintores y escultores de Corte sin Corte que les asigne sueldo, arquitectos cuya obra no puede ya limitarse al encargo de un mecenas y que han de planear, a la vez que el trazado de su obra, la conquisista estratégica de su encargo; escritores dependientes de un editor para quien toda literatura es a priori letra muerta, y dramaturgos cuyas obras han de aparecer castradas para agradar a un público que se asusta de todo acento viril, porque por virilidad no entiende sino la pornografía. Ahora bien: la U. R. S. S., civilización animada por un único espíritu, resucita, también fatal y lógicamente, las realizaciones artísticas colectivas de las épocas que dieron al arte grandes síntesis espirituales: ningún pueblo capitalista puede hoy ofrecer algo que prolongue la Catedral o el Acrópolis, obra de un pueblo; el director de escena o el arquitecto soviéticos, tienen a su disposición, para realizar su empeño, la adhesión de cuanto les rodea.

Baste un ejemplo: el de los barrios nuevos de Karkov, pongamos por modelo de urbanismo. (¿No dijo el presidente Herriot, perrito en la materia, que era ésta la ciudad «mejor comprendida» del mundo?) Para «enmarcar» el Palacio de la Industria y el de los Proyectos, centro de la ciudad, nueva, se han tirado manzanas enteras. El arquitecto director ha podido, de este modo, aplicar «sobre el terreno» y «al unísono» la obra que tenía en la cabeza. Mas ¿qué Municipio de país capitalista dispondría de sumas bastantes para realizar de una vez todas las expropiaciones convenientes? ¿En



**ДВОРЕЦ  
СОВЕТОВ**

**Palacio de los Soviets en Moscú**

Los Soviets se proponen conmemorar con su gigantesco palacio el testimonio de la lucha victoriosa del proletariado y el monumento a la gran figura de Lenin. Comprende este edificio un gran salón capaz para 20.000 personas y otro más pequeño para 6.000. El salón grande es de forma circular, con cúpula. Sobre este salón se colocará el panorama de la Revolución, y por encima de éste las salas del mismo. El conjunto de estas construcciones servirá de pedestal a una gigantesca figura de Lenin. El conjunto del edificio, con la escultura inclusive, medirá 415 metros de altura. La fachada principal, así como la estatua de Lenin, mirarán al Kremlin. Una gran escalera conducirá hasta el mismo Kremlin y servirá igualmente como tribuna para las grandes manifestaciones

qué país capitalista podría un arquitecto, por muy genial que fuese, proponer para su realización inmediata una obra homogénea como ésta que se ha llevado a cabo en Karkov, y que es pasmo y admiración de cuantos la visitan? Y, en otro orden de cosas (siempre dentro del mismo orden general), ¿qué director de escena podría, en ninguno de los países en que el teatro ha de ser ante todo un negocio, y un negocio particular, exponer la pretensión de necesitar para la versión nueva que quiere dar a una obra, unos cuantos centenares más de comparsas, o, como para las representaciones de «Carmen», en el teatro Parque de Cultura, de Moscú, un millar de comparsas más?

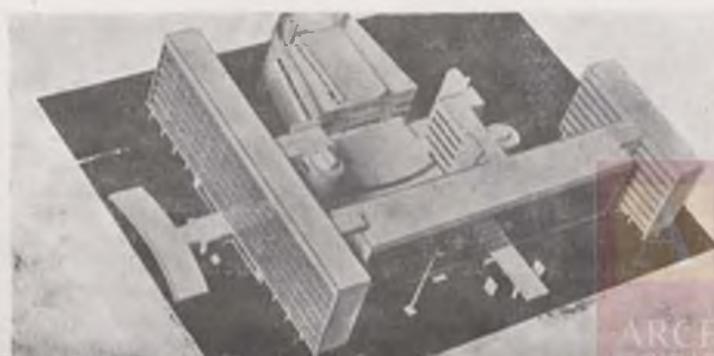
Aspirar, en una sociedad con barreras de clases, a una expresión de arte colectiva, no deja de ser una utopía «de buena voluntad»; un malentendido más de los infinitos que ofrece un régimen en su agonía. De aquí que esa situación de verdadero privilegio, de niños mimados, hecha en la U. R. S. S., a los artistas, sea, por el contrario, consecuencia natural de un régimen en que toda capacidad creadora puede desenvolverse, porque responde a una necesidad colectivamente sentida, y viene a satisfacerla. «No damos a basto a los encargos», decíame días pasados, en Eriuan, el escultor Sarkissian. —Los artistas soviéticos, no conocen ustedes su suerte— respondíale yo, contemplando la «maqueta» del teatro en construcción en la capital de Armenia, un teatro cuyo coste se elevará a setenta millones de rublos, y en la decoración del cual, durante tres años, colaboran todos los escultores y pintores del país. Pero él, sonriendo, me replicó: —«¿Usted cree que no la conocemos? Yo he vivido en Viena y en París: hasta que no he venido a instalarme aquí definitivamente, no he sabido lo que era de veras poder crear.»

**MARGARITA NELKEN**

Moscú, enero de 1936.

**Casa del Libro**

Arquitecto: *G. Vdikovski*. En este edificio estarán las editoriales *DGIS* y una Exposición permanente de la literatura



# DEL TIEMPO QUE VIVIMOS

## VALLE INCLAN HA MUERTO



Rafael Alberti y María Teresa León, de vuelta del Congreso de Escritores Soviéticos visitaron a Valle Inclán en Roma, para comunicarle el saludo y testimonio de admiración de los escritores soviéticos y su invitación a que visitase la U. R. S. S., cosa que no pudo realizar Valle Inclán a causa de su salud

En uno de los momentos más decisivos para los destinos de España, y, concretamente, para sus intelectuales, ha fallecido don Ramón del Valle Inclán, símbolo de austera conciencia y recto espíritu como hombre y como escritor.

Cuando en la búsqueda de la raíz humana, base del complejo problema de la cultura espiritual, la conciencia y el pensamiento intelectuales, hállanse divididos en opuestas vertientes de dos mundos en contradicción. Cuando los mejores cerebros y las más firmes voluntades andan en devaneos angustiosos y se reúnen en magnos concilios para ver cómo salvar al hombre. Cuando las primicias de un humanismo socialista explican y definen este caos, perdidos al ardiente Valle Inclán. NUEVA CULTURA no puede reivindicar su figura. Su más auténtica reivindicación la constituyen su vida como hombre, integrando un sistema social de convivencia y su obra arraigada profundamente en las entrañas de nuestro pueblo. Los temas de su literatura, identificados en su primera época con el señor feudal y su vida, dejan, sin embargo, entrever el matiz subversivo contra el mismo mundo que pretende cantar equivocadamente. Pero su obra no se pierde en sentimiento aislado hacia los «don Juan Manuel», héroes excelsamente elevados y ennoblecidos por la cruda fuerza y acción que pone en ellos. Nos da, como bruma envolvente, espesa y mugrienta, su mundo horrible de terror y lleno de injusticias.

La vibración de epopeya que emerge allí, no puede borrar lo obscuro y tétrico del alma feudal. Por esta causa, el ámbito medieval, con sus tristísimos cortejos de ciegos y brujas, locos y celestinas, rameras y violadores, choca definitivamente con la real evolución humana del hombre inquieto y noble que va aceptando, uno a uno, todos los hechos que pueblan dialécticamente sus horas de transición. Acepta ahora la antítesis de lo anterior: la masa, el pueblo luchador. Sin pensar en las consecuencias que pueda traerle la nueva verdad descubierta: La Revolución. Claro que la revolución apasionada y acientífica como él. Porque su sentido de la nueva vida que retoña, está arrebatado de rebeldía. Su antiguo mundo señorial se volvía contra todo impulso existente renovador de vida, y en su tránsito definitivo ama al obrero, al campesino y al hombre, condenados a la esterilidad de un destino fascista. Nadie podría vislumbrar serena claridad en las páginas de sus libros. Todo es obscuro y tenebroso como el mundo pre-renacentista, todavía organizado en el ruralismo español y pegado a los recodos de la democracia.

De la generación del noventa y ocho, cuyos hombres se olvidaron hace tiempo de su liberalismo, emerge con perfiles severos la figura de don Ramón. Al término de su vida, casi heroica, alejado de sus coetáneos que no quisieron aceptar la realidad, no como idea sino como existencia viva en su torno, al margen de su interpretación política, agotado ya, pero con fiebre interior por la liberación del hombre, se adhiere al Congreso de Defensa de la Cultura, celebrado en París. Su vitalidad no se extingue, y su literatura entusiasma al proletariado soviético, que agota rápidamente la edición rusa de «Luces de Bohemia». Espectador nervioso del bullir y rodar de los sucesos que conmueven al mundo, aboga por Thaelmann. La U. R. S. S. esperaba su visita emocionada. Redactor de «Monde» y presidente honorario de los Amigos de la Unión Soviética. Acusa con su extraordinaria razón a los acicalados verdugos de Octubre y ataca con rudeza al fascismo ante jaurías de falangistas. El Congreso de Escritores Soviéticos le había mandado sus saludos. Fué insoborna-

ble. No cedió ni un paso y su peso específico se ha impuesto a pesar de los pesares como escritor revolucionario. Valle Inclán ha estado siempre con nosotros, pues hay muchos modos de encontrarse en la misma palestra de lucha. Nuestra mejor elegía será una conducta antifascista.

Nota.—Paralizada la impresión de este número por la noticia de la muerte de Valle Inclán, sirva esta nota, breve registro del suceso, como anuncio de otros trabajos sobre el escritor antifascista que publicaremos en otros números próximos, dándole la importancia que merece su obra.

### NOTA DE LA REDACCION

(Véase: «Cartas a NUEVA CULTURA», en la página 14).

## EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA PARA RAMON J. SENDER



El premio de novela del concurso nacional de literatura de 1935 ha sido para la obra de Sender «Mister Wit en el Cantón».

NUEVA CULTURA quiere señalar todo lo que esto significa. El jurado del concurso nacional puso como tema «un acontecimiento de tipo popular histórico de fines del siglo XIX». «Mister Wit en el Cantón» tiene como fondo el movimiento cantonal de Cartagena de 1873. Cuando la historia del siglo XIX se haga como debe hacerse, aquel hecho histórico cobrará su alcance verdadero, hoy disimulado entre minucias. A la burguesía no le agrada mostrar al vivo sus contradicciones, la falsedad de su idealismo y su crueldad. En la novela de Sender se describe la lucha de masas contra el gobierno central, las contradicciones de un movimiento anarquizante que necesita luchar contra las fuerzas perfectamente coordinadas del Estado.

No abordamos ahora un estudio de la obra. Lo que importa es poner de manifiesto que se ha premiado un libro de Sender, y como de él, un libro honrado y palpitante.

Que el escritor ha de afrontar, quiera o no quiera, los problemas de su tiempo, acaso ya no haga falta decirlo. Tal vez no quiera decir otra cosa el tema elegido para el concurso. El siglo XIX español, tan inmediato, en el que puede buscarse la explicación de tantos acontecimientos actuales, ha servido de literaria inspiración a muchos de los escritores, por algo llamados del 98, cuya obra, desde hace algún tiempo, ha perdido para nuestra conducta presencia y sentido. En las anecdóticas narraciones de Valle-Inclán y de Baroja, ni se intentó —no podían hacerlo— inquirir las razones más esenciales de aquellas revueltas y guerras civiles. No pretendían más que cantar la hazaña y el episodio por su belleza misma. Pero hoy, por lo menos en este momento, esto no nos basta y «Mister Wit en el Cantón», de ser eso nada más, no tendría razón de ser.

NUEVA CULTURA, a cuya redacción pertenece Sender, quiere remarcar un triunfo que es suyo también. Cuando la Cultura está amenazada y se plantean las cuestiones más rotundas que suscita este peligro, es una esperanza el triunfo de las actitudes que mejor han de defenderla.

## REVISTA DE PEDAGOGIA

Dirigida por Rodolfo Llopis y con la colaboración de Almedros, Ballesteros, Landa, María Martínez Sierra, Angel Llorca, Fernando de los Ríos, Roura, Sáinz, Martínez Torner y Valles, entre otros, va a publicarse una revista: «La Nueva Pedagogía» (1).

En una nota, demasiado tardía para ser publicada, anuncia un justo propósito de atención a las cuestiones pedagógicas en su perfil más positivo y actual. La intención es laudable y NUEVA CULTURA quiere de paso manifestar su interés por estos problemas, ahora tan injustamente descuidados en España. El intento de «La Nueva Pedagogía» tiene nuestras simpatías y nuestra adhesión, pues sus iniciadores son garantía para nosotros de una labor que se ha hecho necesaria.

(1) Administración: Alberto Bosch, 10.—Madrid.

# DE CARA AL SOL LLEVANT

## L' Est ressucitat

Jean-Richard Bloch, l' il·lustre literat francès tot entregat a la causa del nou món que neix, és un dels més subtils psicòlegs de l' actual novel·lística francesa. La seva darrera obra gran *Sybillia* ho acredita bé, i ella mostra encara la seva cultivada sensibilitat musical, que l' autor posa actualment al servei de les amples masses de lectors de l' hebdomedari *Marianne*.

Ara ens arriba a les mans el text publicat en un dels darrers números de *Rusia Soviet Today*, i on Bloch ens dona un rapport força viu d' algunes de les repúbliques soviètiques del Caucas i de com hi ha estat resolt el problema de les minories nacionals. Ens sembla que *The East Reborn* conté un interès especial, d' exemple i guia davant els problemes peninsulars del mateix caire, i és però que en donem una adaptació en aquesta pàgina.

«En el meu recent viatge a través el país de l' edificació socialista, tingui el privilegi de visitar tres Repúbliques autònomes: Azerbeidjan, Geòrgia i l' Armènia bolxevic.

Al camp de les minories nacionals, és potser l' Armènia soviètica el fenomen més sorprenent que han creat amb llur esforç els homes de la nova Rússia. Cal recordar aquest país perdut als confins de l' antic imperi dels Tsars, i considerat pels governs antipopulars d' aquella època com una avantguarda militar fortament guarnida de tropes russes, davant la frontera turca. Per adonar-se'n exactament del canvi radical que hi ha estat operat: la sola cultura que l' Imperi portà a l' Armènia foren les casernes russes; la ciutat més important, Erivan, era una miserable vila de 20.000 habitants, sense abastament d' aigües, ni alcantarillat, ni electricitat, simplement un poble de frontera, un aquarterament.

Tothom recorda la terrible sort que caigué en 1918, sobre el poble armeni; per aquells dies l' U. R. S. S. havia signat la pau per separat, i veient els armenis que la derrota amenaçava els Imperis centrals, formaren un partit separatista, que arribà a ésser molt poderós i comptava amb l' ajut dels Aliats; el seu pensament era establir, separant-se de Turquia, un gran Estat independent, els límits del qual anessin de la Mar Negra al Caspi. Mes havent tingut notícia, els turcs, d' aquests propòsits, efectuaven una incursió per terres armenies i formant amb els presoners agafats en aquella razzia (homes, dones i infants), columnes interminables (de centenars de millers) els empentaren vers el desert, on finiren... Encara avui hom pot trobar-hi amuntanyaments d' òsos d' aquells dissortats, als llocs on foren abandonats per les tropes turques, sense aliments i sense aigua. Uns quants nois i alguns homes més vigorosos, escaparen, essent en part salvats per les missions americanes. Però uns quants milers habiten ara París, Lyon, Salònica, i per tot arreu de Grècia. Altres pogueren travesar la frontera i trobar un refugi acullidor en aqueixa Armènia rusa que estava en poder dels obrers i camperols aixecats en armes; aquests fugitius, junt amb la població indígena, formaren i formen el nucli de la nova República.

No fa molt, a París, vaig assistir a una reunió dels emigrats armenis en la que era tractada la qüestió sobre les condicions de vida a l' Armènia soviètica. La reunió estava presidida pels prelats de l' Església armènia, i entre els concurrents hi havia nombrosos i rics comerciants armenis, hostils a la forma de Societat que representa l' U. R. S. S.; em sorprengué, com no podia menys, que en aquesta assemblea, on l' opinió més radical era la d' algun vell menxevic, hom elogiés sense reserves el règimen soviètic. Em sorprengué, repeteixo, veure com aquests enemics de l' organització soviètica, armenis poderosos que en l' actualitat, vivien en l' opulència mercès a llurs rentes, es veien obligats a reconèixer, davant l' evidència dels fets, que sense el poder bolxevic, res no quedaria de l' antiga Armènia, i que si restava encara un centre de cultura, llengua i civilització armènies, era degut a l' esforç realitzat pels homes dels Soviets.

Erivan, era en els vells temps, un poblet de 20.000 habitants. Preguntí al president del seu Soviet el perquè de la conservació de dos o tres carrers antics, i em respongué, que açò era fet amb l' objecte que fossin per a la posteritat com una mena de museu vivent, que mostrara les condicions en que vivien els armenis sota la dominació tsarista; i que de no fer-ho així, d' aqueixa manera palpable, no s' ho arribarien a creure les noves generacions, de tan gran com havia estat la misèria en que viviren.

En 1925, el Soviet d' Erivan projectà un pla d' expansió de la població jutjant convenient edificar habitacions per a 120.000 persones. En l' actualitat la ciutat d' Erivan té una població de 130.000 habitants, exactament la de Rouen. Aqueix antic projecte d' edificació —em deia el president del Soviet— està de bell nou en mans dels tècnics, car, davant les estadístiques que fan tan patent l' augment de la població, creiem convenient bastir-ne un altre, on la ciutat tinga cabuda per a 500.000 habitants. La raó d' açò és la creixença de la xifra de naiximents, degut a la qual els dirigents calculen que dintre deu anys la població d' Erivan serà de mig milió. Hom sap el que és la proporció de naiximents a la nostra Eu-

ropa occidental: per què la població d' un país no declini hi han d' haver divuit naiximents per cada mil habitants —aquest és el promedi de París—. Si tomba per dessota d' aquesta xifra la població disminueix, i a l' inrevés si augmenta; doncs bé, a l' Armènia el promedi puja fins el 60 per mil!!! Es perxò que en marxar per aquells carrers urbanitzats en plena Asia, tan diferents dels antics i encara tan recents, hom nota que el 60 per cent de la població és gent jove i hom reb una impressió de frescor i de joventut, que si és ben general ja a l' U. R. S. S., ho és molt més aparent a les repúbliques autònomes soviètiques que jo he visitat. Es perxò també, que considerats aquests pobles com una base d' explotació i colonització sota els tsars, es desenvolupen ara amb un ímpetu i una força que promet maravelles insospitades.

L' Armènia soviètica, aqueixa petita República autònoma de tan sols 1.300.000 habitants, té la seva Universitat pròpia amb 1.200 alumnes, molts més dels que hi ha, per exemple, a les Universitats de Caen, Poitiers o Clermont-Ferrand. Gairebé tots els estudiants són fills de pagesos molts d' ells òrfens rescatats de les matances als pobles turcs de l' altre costat de la frontera. Amb precaució, per la delicadesa del tema, he preguntat algunes vegades a aquells nois, el que sentien, pels turcs, i em responien amb petites diferències: *Els turcs son en llur majoria, proletaris; com nosaltres, també ells es desfaran un dia de llurs opressors i formaran una república soviètica; no els guardem rancúnia, perquè quan ens maltractaven no sabien el que es feien.*

Allò que mancava a l' Armènia, país semitropical, era l' aigua; a les seves muntanyes poseia un llac immens, i vers ell dirigiren llurs mirades els homes del bolxevisme. Aquest llac, gairebé tan gran com el que banya la ciutat de Ginebra, s' hi troba a 2.000 metres sobre el nivell de la mar. En 1925, els tècnics soviètics enviats en aquella apartada contrada desde Moscú, comprovaren que aquest llac podia ésser la gran reserva que servira per desenvolupar els recursos econòmics del país. Per a l' exploració del llac *Ceván*, calia comptar amb l' ajut, no solsment del tècnics i dels instruments, sinó que feia falta un buc i no dels petits.

Mai no havia remogut aquelles aigües un buc; hom anà per ell a la Mar Negra, car el bolxevic no coneix obstacles i quan els hi ha, els arrolla. A falta d' un barco a motor, en fon tramès un de vapor, que arribà mitjançant el ferrocarril, fins l' estació més pròxima al llac, a uns 200 kms, d' aquest. D' ací, fou transportat vençant dificultats innumerables, a través les muntanyes fins una altitud de 2.000 metres, sense camins, etc., etc. Aquesta labor durà un any: els búfals reunits sota el jou en molts grups de vint, arrossegaren pas a pas la feixuga bastida, a través de les selves.

En aquells temps, a tot Armènia no ha havia un tècnic capaç de posar en marxa un vapor; molts bóus i alguns homes moriren en el camí, però a la fi el barco fou botat a l' aigua i aqueix dia fou de festa nacional en Armènia. En l' actualitat prenen cos i es realitzen grans projectes hidroelèctrics; l' aigua flueix i corre damunt moltes milles, vers les planures. Aquests aconeteiximents coindiren amb el bateig de la ciutat de Alexandropol que, a l' igual que Petrograd, anava a tenir l' honor d' ésser dedicada a Lenin. I en aquell mateix dia que les aigües corrien vers les terres per tants segles assedegades, la ciutat rebia el nom de Leninakan. En tots aquells congosts per on el torrent de les aigües devallava portant la vida als camps, les fàbriques d' energia elèctrica amb llurs turbines i transformadors composaven un càntic a l' *Ordre comunista*. A l' enginyer que m' acompanyava en la visita, preguntí per la seva antiga vida; em digué que en altres temps havia estat conductor de la sola línia que unia Erivan amb Geòrgia, línia en la que tan sols circulaven tres locomotores durant la Guerra. Com recompensa pel seu valor i energia durant la guerra civil, fou enviat a Moscú, on durant cinc anys estudià per a obtenir el diploma d' enginyer; em digué també que durant aquell temps havia col·laborat a la fundació de la Universitat comunista. Ara ha tornat a la seva terra i és un especialista de la construcció de turbines. El president del Soviet d' Erivan fou també obrer, antic empleat dels tallers del ferrocarril d' Erivan i veterà de la guerra civil. En certa ocasió li vaig preguntar a quina hora podia anar a veure-lo al Soviet. La seva resposta fou tallant: *tots els dies, de les set del matí a les dues de la matinada.*

A Bakú, en la República d' Azerbeidjan, trobi una jove de 19 anys, de nacionalitat turca, a la vora mateix d' un dels pous d' aquella explotació petrolífera; calçava unes botes altes paregudes a les que usen a l' Occident els netejadors d' alcantarilles, dirigia el treball i devegades hi donava un cop de mà. Era un enginyer especialista. Fa deu anys sa mare portava un vel que li cobria el rostre, tancada sempre a la casa del seu amo i senyor. A la noia hom l' educà en una Escola bolxevic i als 19 anys era enginyer especialista en l' extracció de nafta.

Açò és, breument, el que jo he vist que l' U. R. S. S. ha fet en aquelles llunyanes Repúbliques. Dominant totes les impressions que un hom reb quan visita el vast país soviètic, el mateix la part central que les Repúbliques autònomes, resalta la novetat de la joventut física i moral. El sentiment era tan fort, que el pensament que

m'obsesionava de molts dies ençà (sense voler significar que jo admirès bocabadat, ni que tingués la creença que tot el que veia era millor que a casa meua) era aquest: *Per primer cop en la meua vida, he trobat el món que havia somniat durant la meua joventut.*

## Premis literaris

A les darreres setmanes de l'any vell, coetàniament amb les grans proves franceses, han estat concedits per la Generalitat els principals premis de les lletres catalanes. El *Premi Folguera*, per a la poesia, ha escaigut a *Ancores i Estrelles*, llibre de versos de Josep Maria de Sagarra; el *Premi Creixells*, per a la prosa, ha correspost a la novel·la d'Ernest Martínez Ferrando, *Una dona s'atura en el camí*; el *Premi Iglesias*, per al teatre, ha estat concedit a Nicolau Maria Rubió i Tuduri per la seva obra inédita *Un sospir de llibertat*.

Josep Maria de Sagarra, escriptor brillant que ha passat d'un gènere a l'atre i que en ayns succesius s'ha vist atribuir cadascú d'aquests tres premis esmentats, conrea una mena de poesia que podríem apel·lar *eloqüent* i pren cada cop més una posició mancada d'inconformisme. La paràbola de la seva evolució estètica i ideològica el torna lentament i segura al mig social en que naixé i es formà. Envers un *aburgesament* —en tots els sentits del mot— estèril. Obteses totes les distincions oficials, ara pot ja dedicar-s'hi sense sobresalts a la traducció de la *Divina Comèdia* de l'Alighieri, sobre les pàgines de *La Veu de Catalunya*.

El cas d'Ernest Martínez Ferrando, el millor contista que tenen les lletres catalanes, i un dels seus millors prosistes, es interessant a remarcar pel fet d'ésser un valencià de naixença i per que tota la seva obra es una mostra viva i reixida de l'unitat orgànica de la cultura catalana reneixent, a totes les regions de nacionalitat comuna. En quant a Rubió i Tuduri, l'obra premiada com les seves anteriors, *Judas Iscariot* i *El rei Midas*, ens el mostren seguint un camí que mena, molt de lluny és cert, però no menys conscientment, vers aqueix clima impregnat d'ironia intel·lectual i de símbols ideològics en que tant excel·leix un Giraudoux, amb el seu *Amphytrion* 38 o *La guerre de Troie n'aura pas lieu*.

## Associació intel·lectual per la defensa de la cultura

El seu Manifest dirigit als intel·lectuals, artistes, escriptors, tècnics i als amics de la cultura, ve de publicar-se. Els seus mots d'ordre contra la guerra, contra tota regressió, per la defensa de la cultura i de la llibertat, són els nostres. Tot un estol de noms, perta-

nyents al camp antifeixista de la Cultura, l'avalen; aci us els donem trascrits:

J. Serra Hunter, J. Miravittles, Lluís Capdevila, Joan Puig i Ferrater, Granier Barrera, Josep Luis Sert, Josep Pinyol, L. Cervera, Mateu de Soto, A. Rovira i Virgili, J. Carner Ribalta, Emili Mirra, Federic Garcia Lorca, M. Viladrich (Madrid), L. Aymami, Ventalló, Margarida Xirgu, J. Xirau, Cándid Luanco, Enric Palau, Manuel Galés, Enric Casanovas, Manolo Hugué, E. Bosch Roger, Josep Coll i Mas, Maria Baldó de Torres, F. Martí Alpera, Marià Rexach, Josep Maria Marqués-Puig, Antoni Riera, Dolors Palau, Josep Grauger, Just Cabot, Rafael Moragas, Rivas Cheriff.

Esperem de tots ells i dels nous elements que s'hi incorporen que no es deixen pas prendre per la deformació de perspectives, d'una labor massa immediata i propera, i sabran coordinar-se amb el fort i ample moviment que arreu del món lluita per la defensa de l'Esperit contra la barbàrie feixista. Ens ho prometen en llur crida i estem esperançats que ho acompliran.

## Una historia del moviment obrer català

S'ordenen 300 fitxes bibliogràfiques relatives al moviment obrer de Catalunya, que s'han reunit amb la col·laboració de diversos elements per anar a la redacció d'una història del moviment obrer de Catalunya des de 1800 a 1923, que constarà de deu volums de més de 400 pàgines. Continirà estudis sobre les vagues, la premsa i els partits obrers, els sindicats, les cooperatives, les organitzacions de camperols. També hi haurà la reproducció de documents inédits, reculls de correspondència particular i biografies de Farga Pellisser, Montoriol, Sentinyon, Ferrer, Lairet, Seguí, etc., etc. Seran incorporats a aquesta història els estudis i comentaris que han dedicat al moviment obrer català Marx, Bakunin, Malato, Rocker, Lorenzo, Morato, Iglesias, etc., etc. Hi haurà un Comitè de Redacció format pels senyors Antic, Arquer, Estartús, Estivill, Fabregat, Oltra i Picé, Rosa i Roca, Rovira, Sabater, Sales, Soler, Tona, Xuriguera i Fuster, secretari. Aquest Comitè de Redacció tindrà corresponsals a les principals poblacions de Catalunya. Per als estudis especials i biografies es demanarà la col·laboració d'escriptors de totes les tendències del moviment obrer: Alàix, Badius, Carbó, Comorera, Esgleas, Fronjosà, Gustavo, Colomer, Granier-Barrera, Jover i Brufau, Ardiaca, Coloma, Maurin, Molins i Fàbregues, Montseny, Nin, Peiró, Pestanya, Serra i Moret, Tusó, Urales, Viadiu, Vidiella, etc. Els volums de la *Història del moviment obrer a Catalunya* es vendran a 10 pessetes al públic i a 750 pessetes als subscriptors.

NADAL

# CINE-ESTUDIO POPULAR

El día 22 de diciembre último, en Valencia y con una obra de René Clair, «El último millonario», celebró su primera sesión Cine-Estudio Popular. El empeño es antiguo y ahora queda definitivamente logrado. Faltaban en las experiencias anteriores, excesivamente reducidas, amplios contornos. Y es que Cine-Estudio no se explica sino como Cine-Estudio Popular. Es un cinema de masas lo que importa. Dándole al pueblo lo que es suyo, ayudándole a gozarlo con plena consciencia, es cómo comprenderá qué torpes motivos explican el cinema de nuestros días y más concretamente el cinema español actual. Para esta seria tarea ha nacido Cine-Estudio Popular. En muy poco tiempo, las más variadas organizaciones sindicales, se han integrado en la amplia empresa y le dan su tono actual, dinámico y fecundo.

Falta ahora proyectar esta actividad hasta amplísimas fronteras. Cine-Estudio no responde a una necesidad local, y por lo tanto, es necesario trabar las bases necesarias para una organización nacional de un cinema para el pueblo. NUEVA CULTURA ha de resaltar este vasto propósito nacional de Cine-Estudio Popular.

Por su mucha extensión renunciamos a publicar el LLAMAMIENTO DEL CINE-ESTUDIO POPULAR A TODOS LOS ANTIFASCISTAS.

En la sesión del día 5 de enero, Max Aub leyó, a propósito de la película proyectada —«Hampa»— un ensayo cinematográfico del cual extraemos el siguiente capítulo:

## SOBRE ALGUNOS MITOS FASCISTAS

### II

El uniforme es una cristalización de la cobardía. El hombre no se siente seguro más que enladrillado codo con codo de un uniforme idéntico al suyo. Respira apoyado en unos galones similares a los que lleva con unos botones de igual color; sabe que nadie se va a fijar en él en la tabla rasa de la multitud, respira satisfecho agarrado a unas estadísticas: si somos cien mil y han de morir diez, será muy difícil que me toque a mí siempre. Los números impresionaron mucho a la gente. Es la psicología del jugador de lotería, es la psicología de los borregos.

El hombre no podrá apartarse de la naturaleza en cuanto de su natural condición trate. Existen millones de millones de abetos, cifras abracadabrantes de hojas de perejil, miles de ra-

tas, innumerables nubes, sin cesar se renuevan las olas, decídeme si conocéis dos rábanos iguales, dos vacas exactamente parejas, dos hombres idénticos, dos piedras similares. Veréis, eso sí, campos de uniformes milimétricamente espejados en su monotonía, horizontes llenos de camisas de colores; las voces de las camisas son todas iguales: cantan sus dioses forjados de su miedo a la muerte. El fascista es necrófago, le falta confianza en la vida.

El nacionalsocialismo organiza cadáveres, por eso siente tan hondo el culto de sus muertos. Si nosotros siguiendo su costumbre leyéramos, antes de principiar cualquier acto, la lista de nuestros muertos, estoy seguro de que muchos pensarían «Acabemos de una vez», por dos razones: La una, porque nuestra relación sería mil veces mayor que la suya —ellos tienen policía, cañones y ametralladoras, nosotros martillos y razón—. La

otra, porque vamos a construir cantando la alegría del mundo nuevo y ellos a conservar lo putrefacto entonando respuestas. Ellos se conforman con oler los despojos de la Historia; nosotros queremos coger con ávidas manos el pan moreno de cada mediodía. Somos una fuerza ascendente, viva; el fascismo: peso muerto. Nosotros vivimos del presente y para el futuro. Creemos en el progreso. Porque hay que ser ciego para negarlo. Veinte siglos no son nada en la historia del mundo. Y si se mira el hombre desde sus orígenes conocidos, ¿es posible negar el progreso? Yo no creo en el progreso de las facultades personales de los hombres, no habrán hombres más inteligentes de los que hay o hubieron, ni pintores mejores, ni más altos poetas; pero sí creo en su desarrollo y mejor aprovechamiento. Creo en la posibilidad de usar el pasado como trampolín, aceptándolo como bueno, no queriendo cada generación volver a empezar a construir SU mundo. Construir, he aquí el progreso. Sumando, empezando uno donde el otro acabe. Y ved aquí otra vez la distancia que separa nuestra concepción de la vida de la de los fascistas o nacionalsocialistas. Ellos quieren olvidar siglos enteros de la edad del mundo, quieren resucitar una problemática Edad Media, pintarla uniformemente de gris, y aplastarnos con ella. Crean en la piedra filosofal, sus salmos son encantaciones y es posible que saquen de sus guardarrapias sus viejos dioses acartonados. Y he aquí, pelo rubio, ojos de acero, carne sin sol, el mito de la raza. Cuando pase el tiempo, cómo se han de regocijar advirtiendo cómo fué un francés ¡un francés! el que les inculcó —¡qué gigantesca y trágica broma!— el mito de lo ario. Hoy está científicamente probado que eso de la raza aria es un absurdo, pero ellos cierran los ojos y siguen. Siguen, por ejemplo, con su estupendo invento de la esterilización —los turcos iban mucho más allá, no digamos los rifeños—. ¡Infelices! Los pacientes, y ellos, porque los verdaderamente estériles son ellos, y no los condenados. Ellos sabrán, y no querrán saber, de cuántos talentos se privan, hijos de padres anormales (admitiendo que todos los esterilizados lo sean). Cercenan la locura e imposibilitan, tal vez, el nacimiento de un genio. Pero dicen, y si no lo dicen tanto monta, porque se lee

en sus pupilas, todos los nacionalsocialistas tendremos un metro 80, todos nos alabaremos de un metro de pecho, todos levantaremos a pulso 100 kilogramos. ¡La raza se fortalecerá! Hacén reír y llorar. ¡Pigmeos les nacerán en las entrañas! ¡Enanos del pensamiento! ¡Y achaparrados varones! A la naturaleza todo le viene sin cuidado, se deja encauzar; pero sus posibilidades primeras a nadie se las susurra.

¡Rubios de su sol blanco! Yo conozco su insaciada sed de morenez y cielo puro. Envilecidos de nubes y de lodo, reconcentrados y puestos al remojo de mil lluvias sienten crecer las ansias imperialistas, su afán de dominar tierras brillantes. El deseo —la necesidad dicen ellos— de colonizar no son sino ganas de saber suyas tierras que el sol quema, ciega, tuesta.

Cuando conformados con su suerte, sus árboles, sus prados, sus grises daban a la humanidad las pruebas de su indudable genio, a su vez meticuloso y vago, de su música, de su laboriosidad, de sus construcciones espirituales, su poesía, elevan a altísima categoría la luna. El sol era lo desconocido, el Dios temido. El romanticismo da la medida de sus posibilidades y de su genio. Pero el mundo viaja, sus intelectuales ya cantan las tierras del Mediterráneo como el Paraíso, cantan la claridad, los azules brillantes, los verdes que estallan, los vinos verdaderos, la civilización que nace y renace en las orillas del único mar de verdad —lo otro son océanos—. Agazapados tras los Alpes, contenidos por Austria, empujados al Norte por Checoslovaquia, se reconcomen, y sueñan con los limoneros. Pierden la guerra y al fortuito azar de un Gobineau hallan el maná de la raza aria. Van a poder ¡al fin! gritar su desprecio hacia los hombres morenos. Los arios, gritan, la raza primera, los únicos. No se dan cuenta de que exteriorizan su resentimiento, su odio reprimido, su envidia, su malestar de postergados, su agonia de luz. Zorros frente a las uvas verdes. ¡Y quién sabe si un día la ciencia resucita a los muertos, quien sabe si entonces se alzara de su tumba el Soldado Desconocido de Berlín, no fuera a levantarse ante los ojos atónitos del Führer un soldado judío!

MAX AUB

## CARTAS A "NUEVA CULTURA"

### DESDE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hace más de un mes que fui con vuestro encargo a visitar a Valle Inclán, pero no pude verlo por el estado de gravedad en que se hallaba. Sospeché un retroceso en su mal y por mi consciencia pasó la sensación fría de lo irremediable. Buscaba en esta visita su firma a la adhesión colectiva que os adjunto. (1). En su nombre firmó su hijo Carlos, único miembro de la familia que le acompañó en sus últimas horas. Me refirió éste las impresiones favorables de su padre para nuestro movimiento y para la revista y que su propósito era el escribimos personalmente en forma de un sincero saludo de adhesión a los componentes de NUEVA CULTURA.

Todo esto, para su mejor garantía, lo relaciono con una visita anterior que le hice personalmente en el sanatorio. Ya entonces eché de menos aquella su prestancia gallarda, enfundado en su levita o gabán —jamás pude precisar lo que era— con su manga hueca metida en el bolsillo, paseando por nuestras rúas. Estaba ya demasiado flaco, de un color amarillo muy subido, y se quejaba de fuertes dolores.

Le hablé de vosotros, de vuestros propósitos. Le invité en vuestro nombre a inaugurar el curso de conferencias que anunciabais en Valencia, y Valle sintió mucho no poder ir a visitaros y dar la conferencia, a causa del estado de su salud. Mientras Valle Inclán leía vuestra carta de salutación, me puse a «auscultar» su figura grave; su genial cabeza de melenas largas y grises, su venerable rostro confundido entre las luengas barbas que le llegaban hasta el pecho. Me figuré a Valle Inclán como la figura rediviva del Quijote, que, cansado de errabundear, doblegándose a la fatiga a la enfermedad y a los años, y como obedeciendo a una llamada suprema e imperativa de su vieja hidalguía hispana, estaba allí para hacer entrega de todo su exponente espiritual, de toda su personalidad romántica y humana. Cuando creí encontrarle rejuvenecido, después de sus últimas actitudes políticas, lo encuentro deshecho y próximo a «irse». «He aquí una fortaleza que se viene a tierra», pensé...

No tuve tiempo de seguir meditando. Con voz demasiado aguda y fina, me habló de la revista. La conocía ya, y, por cierto, le gustaba mucho, haciendo resaltar las páginas «Testigos negros de nuestros tiempos», del número extraordinario de octubre, que tanto le entusiasmó. Habló, también, de otras publicaciones, las cuales fué criticando con fina ironía, calificándolas de «pura virguería» (sic). Con gran admiración me habló de Barbusse, de Gide, Erhemburg, de Sender, de Gorki y de tantos otros exponentes de las «nuevas formas de cultura». Sentía la imperiosa e invencible necesidad de hacer un viaje por la Unión Soviética.

¡Con qué énfasis llamó a la guerra por su nombre: «¡cochina!»,

repetiendo las mismas palabras de aquel soldado que peleaba en tierras de Flandes y Picardía y que tan admirablemente ha recogido en el libro: «Media noche — ¡Visión estelar de un momento de guerra!»

Con una consonancia espiritual igual a la del ilustre autor de *El Fuego*, Valle Inclán empieza a afirmar sus principios en su libro de guerra y que años más tarde le conduciría a la diferenciación de clase. Valle Inclán, en las postrimerías de su vida, se dió clara cuenta de esa radicalización y con embeleso frenético proclamó las esencias maravillosas del nuevo Estado por el derrocamiento del fascismo y de la guerra.

Próxima su muerte y percatándose de que se «iba», sobresaltado y nervioso dijo que «de la única cosa que marchaba sentido, era el no haber sido posible militar en el Partido Comunista, y no había ido a Rusia a visitar el país de los trabajadores y estrechar la mano a Máximo Gorki». Murió recordándole a su hijo Carlos (militante de la Juventud Comunista y estudiante en esta Universidad, las siguientes frases de uno de sus libros: «Deseo que se cierre el paso a todo cura ambicioso, al fraile humilde y al jesuita astuto, pues no son tiempos de hacer "conversiones", toda vez que éstas no valen más que un tres por ciento.»

Todo esto que os comunico, ha salido de boca de una persona que le acompañaba en aquellos tristes momentos, persona que más tarde, a pesar de haber oído de labios de Valle Inclán confesión tan terminante, y voluntad postrera de que su entierro fuese civil y precisamente en el cementerio de Boijaca, boicoteado por las derechas locales, no tuvo inconveniente alguno de golpear, a hurtadillas, un escrito al cuello del difunto, traicionando su última voluntad.

El entierro fué inmenso en gentío; hubiera sido más, pero una lluvia y aire huracanado no permitieron que la concurrencia de todo el pueblo, especialmente de los trabajadores, fuese lo que debiera ser. No obstante, fué mucha la gente que asistió. Por orden expresa del difunto, no se admitieron coronas ni otras ostentaciones de pesar, no obstante los partidos obreros, republicanos de izquierda y galleguistas mandaron colectivamente un ramo; también el P. C. mandó otro ramo y a última hora se recibió de Madrid una gran corona del Ateneo del que era socio y Presidente de Honor. Si no hubiese tan mal tiempo, y hubiese habido una gran manifestación popular hacia el hombre que en España encarnaba la lucha intelectual contra el fascismo y la guerra, al hombre que era Presidente de honor de los Comités de Ayuda, etc.

¡Lástima de fortaleza que perdemos!

J. PARRADO

Compostela, enero 1938.

(1) Que se publicará en el próximo número.

## MANIFIESTO DE LOS INTELLECTUALES SEVILLANOS

Camaradas: Aunque tardía su aparición, las precedentes palabras de adhesión, sabéis que hace tiempo se escribieron, mejor dicho, las dictaron nuestros pensamientos desde la aparición del primer número de NUEVA CULTURA.

Nosotros —aunque pocos en número—, que nos reconocemos agrupados en torno al grupo que será en breve plazo, potente masa, de los intelectuales españoles, militantes en las filas de nuestra A. E. A. R., ¿cómo no íbamos a estar al lado del grupo valenciano creador de NUEVA CULTURA?

En este colosal instante histórico, del cual somos actores expectadores; en este momento sublime de lucha en la historia del hombre; en esta gloriosa época de trastocamiento por imperativo, de todo orden burgués, impregnado de santificaciones papales y olores a esencias carísimas derrochadas por prostitutas de postín, que mientras venden sus caricias que las eleva al rango de queridas de mariscal o de algún «duce» o «führer», una humanidad de millones de seres sufren los martirios más atroces; la miseria más escandalosa que ha conocido el mundo y las insolencias más canallescadas de unos pocos contra unos muchos; en este trágico lapso de tiempo en que las fuerzas del proceso histórico quieren ser detenidas con consignas de terror —siendo esto vana quimera para pretender detener el curso del tiempo—, las revoluciones estallan; los Estados sostenidos por las bolsas de los banqueros internacionales crujen y se derrumban; las jerarquías y las tiaras caen estrepitosamente al suelo, y el inmenso mar humano que nutre la revolución con sus cantos ungidos de desesperación y odio, siguen el curso que marca la brújula del tiempo y de las épocas, para llegar en su desenfrenada carrera, a la inmensa y tranquila meta que ha de servirles de escenario colosal, donde el epílogo de sus luchas, pueda tener el marco adecuado y digno, para la consecución de sus más justos ideales.

Y es en este torbellino furioso, donde nosotros nos lanzamos, para con nuestro entusiasmo, con nuestras fuerzas intelectivas, con nuestro sublime deseo de ir unidos a ellos, hermanos nuestros de clase, prestándonos noblemente para orientarles, dirigirles, encauzarles, con nuestra palabra, nuestra pluma y nuestros hechos. a fin de que su fuerza impulsora de huracán y sismo, sea aprovechada y conducida científicamente, al objeto de que este último esfuerzo de lucha histórico contra un enemigo secular tan potente, no pueda de nuevo entorpecer la obra transformadora digna y aureolada de justicia impuesta por los más puros dictados de la humanidad.

Es así cómo creemos interpretar nuestros postulados, que son indiscutiblemente los que se expresan desde el primer momento en las páginas de NUEVA CULTURA, y a los que nosotros estamos adheridos fielmente desde el primer instante.

Sevilla, 1936.

J. Fuentes Calderas, Alvarez Heyer, Antonio Percio, Francisco A. Talens Calatayud, José González Navas (abogado), Domingo González Cabrera (médico), Luis Contreras (técnico industrial), Eduardo Muñoz (perito electricista), Angel Garrorena (licenciado en Ciencias), José Bobadilla (topógrafo), Marceliano Pérez (estudiante), Antonio Ariza (médico), Antonio Aparicio Errere (escritor), José Vázquez y Manuel Sayagos («Plural») (estudiantes), «Marpe» (dibujante).

«Nueva Cultura» se confecciona en los Talleres Tipográficos de Impresos Cosmos, Pintor S. Abril, 38, Valencia

### «NUEVA CULTURA» POR EL FRENTE POPULAR

Comunicamos a nuestros lectores la inmediata aparición de un suplemento electoral, «periódico-mural», primordialmente de tono humorístico e irónico, con el que nuestra revista contribuirá a la campaña electoral contra el bloque del bienio negro, eufórico y «strapélico».

Creando de gran eficacia esta propaganda que hemos decidido, contamos con la colaboración de todos nuestros lectores para la mayor difusión de nuestro «affiche», debiendo dirigirse a nuestra administración, que lo servirá al precio neto de DIEZ CENTIMOS el ejemplar.

¿Queréis saber lo que es el fascismo? ¿Queréis saber cómo puede evitarse su triunfo? ¿Queréis saber cómo se puede evitar la guerra imperialista? ¿COMO LLEGARÁ UN RÉGIMEN QUE DÉ PAN, PAZ Y CULTURA AL PUEBLO?

LEED:

## El Frente Popular en todo el mundo

Del gran batallador

J. Dimitraf

Precio: Una peseta

# PROGRAMA

de las emisiones en español organizadas por el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos

MES DE FEBRERO DE 1936

SABADO 1.—Revista de la semana.—Respuestas a preguntas.—Deportivas.

DOMINGO 2.—Velada literaria. E. Erembourg: «Sin aliento».

MARTES 4.—La U. R. S. S. se convierte en el país más rico del mundo.—Comentarios a la política mundial.

JUEVES 6.—Los bolcheviques y la Duma zarista.—Noticias

SABADO 8.—Revista de la semana.—Respuestas a preguntas.—Deportivas.

DOMINGO 9.—La juventud que no conoció al capitalismo.—Concierto.

MARTES 11.—Emisión par a los campesinos.—El programa agrario de los bolcheviques antes de la revolución.—La agricultura soviética en el cuarto año del segundo Plan Quinquenal.—Noticias.

JUEVES 13.—La lucha de Lenin en los dos frentes.—Victoria soviética.

SABADO 15.—Revista de la semana.—Participación de la mujer en la vida política.—Cada cocinera debe saber dirigir el Estado.

DOMINGO 16.—Lucha de los bolcheviques contra la guerra imperialista.—Aniversario de la declaración de la guerra ruso-japonesa.

DIMARTS 18.—Emisión en catalá, Lenin y Stalin sobre la política nacional.—Un obrer catalá al microfon.—Comentari.

JUEVES 20.—El profesor Schmidt sobre la epopeya del Tchelenskin.

SABADO 22.—Revista de la semana.—Respuestas a preguntas.—Deportivas.

DOMINGO 23.—El ejército rojo.—Cuadros de la vida soviética.

MARTES 25.—Stalin y el ejército rojo.—El primer mariscal soviético, camarada Vorochilov.—Comentarios a la política mundial.

JUEVES 27.—Margarita Nelken al micrófono: el teatro infantil soviético.

SABADO 29.—Revista de la semana.—Respuestas a preguntas.—Deportivas.

Además, en cada emisión, materiales de actualidad.

Estas emisiones se efectuarán martes, de 22 horas a 23 horas, por onda de 1.107 metros; los jueves y sábados, a la misma hora y onda 1.724-25 metros, y los domingos, de dos a tres de la madrugada del lunes, con onda de 25 metros.

Los días 17 y 29 a las 16'30 horas, por onda 1.724-25 metros, emisión de ópera desde Moscú.

Los radioescuchas que den indicaciones para confeccionar estos programas, se les contestará y enviará interesantes revistas, postales o piezas de música.

RADIO CENTRAL.—MOSCU (U. R. S. S.)

## CRITICA DE LIBROS

Joseph Peire: SANG ET LUMIERES

Premio Goncourt 1935

Debiera encabezarse esta crónica, con el título «José Peyré «le singe savant» de la literatura francesa, se ocupa de España», pues «Sangre y luces» dice bien poca cosa, es poco preciso, y además no es mío, es de José Peyré (?).

Bueno, de Joseph Peyré, tampoco es. ;Ya le buscaremos más adelante el parentesco!

Me ocupo del citado autor, porque ha escrito un libro, publicado por Gresset, sobre España y es un «documento» con poca gracia, pero que si se quiere, hace reír. Con éste, creo que ya pasan de cien, los franceses que nos han estudiado. Pero esto, en sí, no quiere decir nada. ¿Verdad?

Si España, fuera un orinal o una jofaina, podríamos dejar orinar en ellas a quien le viniera en ganas, pero como no es cóncava sino abultadamente convexa desde su periferia, y como un bajo vientre majamente viril, mal puede servir de recipiente para ninguna necesidad forastera, porque podremos ser, según Tucídides, «el pueblo más guerrero de todos los bárbaros» (que ya es un título), pero inmunda escombrera, no.

¿No nos basta con ser «la cuna del pensamiento estoico»?

¿Y tener la España «invertida»?

Peyré «;Bénie la mère que t'a portée!» y bendita sea la hora en que escribiste tu venturosa «Sang, et lumières». pues ella te ha dado ocasión de ser un hombre de suerte. ;Y nosotros, que la esperamos de la Lotería!

A Joseph Peyré, le ha sido adjudicado el premio Goncourt, por

## COMITE DE REDACCION:

París: LOUIS ARAGON, JUAN PIQUERAS ♦ Madrid: RAMON J. SENDER, OGIER PRETECEILLE, CESAR M. ARCONADA, EUSEBIO G. LUENGO, A. BAZAN ♦ Barcelona: A. OLIVARES, RODRIGO FONSECA, AGUSTIN PUERTOLAS ♦ Valencia: ANGEL GAOS, JOSÉ RENAU, MIGUEL A. RIBES ♦ Sevilla: FUENTES CALDERAS ♦ Alicante: FRANCISCO ARMENGOT, ANTONIO BLANCA, J. SANCHEZ BOHORQUEZ

ser autor de un «documental novelesco sobre la más convencional de las Españas».

La Academia Goncourt, ha traicionado una vez más, las intenciones de su fundador, pues todo el mundo sabe que Edmundo de Goncourt lo destinaba a la mejor novela, a la mejor colección de novelas cortas, al mejor volumen de «impresiones» o al mejor volumen de imaginación, en prosa, exclusivamente en prosa, publicado durante el año. Además, pretendía que sirviera para señalar la originalidad del talento, las audacias de pensamiento y de forma, pensando que así se podrían destacar los talentos audaces, para quienes no hay lugar en las recompensas oficiales.

Este año, la contienda anual se ha librado alrededor de tres obras: «La sangre negra», «Invasión 14» y «Sangre y luces». La última ofrece, a los lectores franceses —pero no a nosotros— un «buen panorama, completo y leal, del mundo de las «arenas sangrientas».

Sin duda, los electores del Goncourt, dirán que han premiado el «mejor volumen de impresiones», pero si el difunto E. de Goncourt pudiera contestarles replicaría: «La novela, en condiciones de igualdad, tendrá siempre la preferencia.» Mas, la verdad de este «affaire», es la siguiente: el autor premiado, es el candidato de Mr. Daudet, el leader de Acción Francesa. Este, es un dato elocuente.

Lo que interesaba a Daudet, era obstruir el paso a los candidatos de izquierda, y lo ha hecho así. ¡Qué buen peón taurófilo Peyré! ¡Y qué cuadrilla!

Deseando que nuestros lectores estén bien informados, no queremos dejar de consignar que Peyré, es del clan de M. Kessel, que disfruta de la buena amistad de Chiappe, y que cuenta en su haber con un libro titulado «Cómo conocí a Staviski». Todo comentario sería impropio.

Pero en cambio, no debe nada a Duhamel, ni a Durtain, ni a Morand, ni a Mac Orlan, ni a Martin du Gard, ni a la buena tradición de la prosa francesa. No se sabe que tenga relación con ninguno de estos señores. Así nos lo asegura una persona bien informada. Nosotros también lo habíamos advertido, pero temíamos pecar de presuntuosos. ¡Que quede cada cosa en su sitio!

Seguramente, que con éste se trunca la especie de los grandes viajeros franceses. Podrán ser falsas las apreciaciones de los ilustres viajeros citados, pero siempre tienen, por encima de la superchería, el atuendo de una prosa elevada, graciosa y pintoresca, que les hace amenos e interesantes a ciertas personas!

No me satisfacen Duhamel, Durtain, Morand, Du Gard, ni me gusta el ponderado y firme norteamericano Hemingway, pero de éstos a Joseph Peyré, hay igual distancia como de los sótanos al último piso de un rascacielos neoyorquino.

Peyré es insustancial y hondamente insignificante. Tendrá grandes amigos, pero no pasa de ahí: tener grandes amistades «peligrosas» y literarias.

Pues hasta con el título de su obra, les ha jugado una staviskada a los franceses... y a los españoles.

«Sang et lumières» es el «Sangre y Arena» (la arena también brilla), pero se ha tragado la arena cambiándola por el «brillo de los caireles». El título es ramplón y anodino.

Los Blasco, Insúa y Pérez Lugín, eran malos, pero este Peyré es peor, mucho peor que ellos.

Podremos perdonar que se hayan escrito: «Sangre y arena», «La mujer, el torero y el toro» y «Currito de la Cruz», pero este condenado «Sang et lumières» no tiene perdón!

La acción de la novela que nos ocupa, es lenta y dificultosa (322 páginas, 15 fr.); el argumento insustancial: la novela de la vida declinante de un as de la torería (esto, no interesa ya ni a las pensionistas); los actores: el espada, el «Greta Garbo del toreo», el amigo —el propio Peyré— como todos los amigos franceses, la mujer del torero, una Nieves, que se derrite de tuberculosis en el sanatorio de Tablada. Todos quedan en eso: en actores. Los de segundo plano, comparsas de la peor condición, pero que ayudan a llenar las 322 páginas galardoadas.

El Madrid, campo de la novela, quiere ser un Madrid modernizado, pero lo mismo puede ser cualquier otro pueblo. Tiene su calle de Alcalá, su Telefónica, su Acuarium. Pero no se ve Madrid. Sus sindicalistas, sus comunistas y sus guardias de asalto, son «extremistas» de «La Nación» y los guardias de asalto, los ha visto en «Mundo Gráfico» o en «Estampa».

Como «documento» está bastante mal documentada. Como novela, puede colocarse entre las «blancas» rematadamente malas. ¡Que lo pinte otra vez, y tal vez le salga mejor!

El único consuelo que le queda a Joseph Peyré, son las dos cabezas de cornúpeto, que le regalaron los albaceas del difunto Ricardo García, que murió en la (derruida) plaza de Madrid el 25 de marzo de 1934 (R. I. P.), y el «regalito» del premio Goncourt, que le resarce de las fatigas que hubo tras el fenecido y desgraciado torero, que también era un mal torero.

Hay premios que son «trouvailles».

Lo que no es ningún hallazgo, es su novela que «le ha puesto en casa», después de su dilatada estada madrileña.

¿Por qué no probamos con otra novelita española?

¿Pero no le convendría más una «vuelta a Francia» para «documentarse» con destino a cualquier otro premio en 1936?

M. A. R.

## Maurice Lime: PAYS CONQUIS (Novela) "Horizons" Paris

Lo más característico en esta etapa de ocaso en la literatura burguesa de Francia, es el aprovechamiento por los poetas y artistas de la clase obrera de todo lo que de bello y notable ha existido en los tiempos en que aquella literatura y aquel arte marcharon de común con el progreso. En Francia, como en América, aparece con rasgos, ya muy acentuados, una literatura realista, opuesta al realismo crítico, al viejo naturalismo o realismo de la burguesía que, bajo la máscara de su espíritu científico, no significó, en su época, más que la válvula lírica del capitalismo en los años anteriores a su estabilización.

El pueblo, las clases que producen, tienen ya sus propios y ardorosos cantores en la Francia burguesa. La colección «Horizons», que labora por destacar los nuevos valores que surgen en la literatura proletaria revolucionaria de aquel país, acaba de publicar Pays Conquis, de Maurice Lime. Entre los nombres de Roy-Six, Samy y otros debe intercalarse el de Maurice Lime, componente también de esa avanzada, histórica y valiosa, de los que salidos de la propia clase obrera buscan en el batallar de cada día el estímulo y las bases para su trabajo de creación.

Maurice Lime, es un obrero metalúrgico lorenés, a quien la guerra del 14 sorprendió aún niño y en camino de transformarse en un buen alemán. Pays Conquis, su primera obra, es el relato, en parte autobiográfico, de un muchacho educado religiosa y patrióticamente, hundido en la turbulencia de aquellos días horribles, perteneciente a una familia mal vista por los verdaderos «alemanes» y con persistente recelo por los «verdaderos» franceses. En las páginas desenvueltas del libro, en el marco de la ciudad de Metz, transcurre el cuadro hórrido de la guerra, la miseria, enfermedades, la muerte. Movilizados su padre y su hermano, el niño queda junto a su hermana y su madre, también con su parte de lucha en las colas por las raciones, con el frío en la escuela, con el cura del pueblo, de quien es objeto de especial predilección. La guerra acaba el día en que los delegados de los Arbeiter und Soldatenräte, de los Soviets, ocupan el Ayuntamiento. Alsacia y Lorena se libran de su yugo de años y vuelven a la «madre patria.» Para los trabajadores sólo ha existido un cambio de dueños: para ellos, oprimidos socialmente, no ha podido haber liberación nacional. El señor De Varennes puede proseguir su explotación, ahora realizada bajo la bandera de Francia. Y llega el tiempo en que el pequeño Maurice comprende que la potencia de la burguesía se halla conseguida por la resignación obrera. Después, su camino es el de otros muchos, consagrado a la conquista permanente de las ansias de su clase.

En todo momento, en la obra de Maurice Lime, la relación entre su argumento y los personajes se halla sometida a su concepción dialéctica del mundo. La organización revolucionaria del proletariado, las ideologías burguesas, el proceso de la lucha de clases determina siempre el pensar y el narrar del autor. Ha descrito una realidad vivida por él, y no por las apariencias. En Pays Conquis, Maurice Lime se revela, con garbo, como uno de nuestros valores franceses de última hora.

ANTONIO OLIVARES

50 cts.

Franqueo concertado

Redacción y Administración: A PARTADO 520 GIRON, MONTESINOS, calle Bañ dels Pavos, 9. 1.º 6 números, 3 pesetas. 12 números, 6 pesetas.